

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXVIII, N° 73, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

LC/G.2124-P
Septiembre de 2001

Copyright © Naciones Unidas 2001.
Todos los derechos están reservados.
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
NÚMERO DE VENTA: S.01.II.C.122
ISBN 92-1-321885-0 ISSN 0303-1829

Portada:
Héctor Poleo (venezolano)
"Tres figuras en marcha" (detalle)

SUMARIO

Presentación.....	7
Foreword	11
¿Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios? <i>Georges Tapinos y Daniel Delaunay</i>	15
Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. <i>Miguel Villa y Jorge Martínez Pizarro</i>	51
Tendencias y patrones de migración internacional de los países del Caribe. <i>Elizabeth Thomas-Hope</i>	101
Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada. <i>Adela Pellegrino</i>	129
Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares. <i>George Martine, Ralph Hakkert y José Miguel Guzmán</i>	163
Migración y remesas: un estudio de caso del Caribe. <i>Wendell Samuel</i>	195
Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. <i>Alejandro I. Canales y Cristian Zolniski</i>	221
Reflexiones sobre el grupo de Puebla en busca de un diálogo pendiente. <i>Gustavo Mohar</i>	253
Normas legales para la protección de los trabajadores migrantes. <i>Richard Perruchoud</i>	273

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Jose Antonio Ocampo Secretario Ejecutivo

**CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA
(CELADE) – DIVISIÓN DE POBLACIÓN**

Daniel S. Blanchard Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tantos artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Rolando Sánchez
Susana Schkolnik

Editor invitado

Miguel Villa

Coordinador Técnico:

Juan Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 91, Santiago, Chile
E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

TENDENCIAS Y PATRONES DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Miguel Villa y Jorge Martínez Pizarro
(CEPAL/CELADE)

PRESENTACIÓN

La generación de conocimiento para explicar la migración y diseñar políticas exige datos apropiados, relevantes y oportunos. Las limitaciones que afectan a otras fuentes hacen que los censos de población sean el principal recurso disponible para enfrentar aquellas exigencias en la región. El Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) de la División de Población de la CEPAL-CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía), reúne datos recabados por los censos nacionales que hacen posible cuantificar la migración y caracterizar a los migrantes. No obstante su utilidad, esta información adolece de restricciones, pues los datos se refieren sólo a los *stocks* acumulados de migrantes y no a los flujos; tampoco permiten identificar con claridad a los migrantes indocumentados ni a los que se desplazan temporalmente.

Los datos del Proyecto IMILA posibilitan la identificación de tres grandes patrones migratorios. El primero corresponde a la inmigración de ultramar hacia América Latina, cuya intensidad declinó durante los últimos decenios: la no renovación de las corrientes, los movimientos de retorno y los efectos de la mortalidad han reducido los *stocks* de inmigrantes. Un segundo patrón es el de la migración intrarregional, alimentada por factores estructurales –desigualdades del desarrollo económico y social– y coyunturales; el *stock* de estos migrantes se duplicó en los años setenta, tendiendo posteriormente a estabilizarse. Argentina y Venezuela, en

América del Sur, y Costa Rica, en Centroamérica, han sido los principales países de destino de esta migración; en el Caribe se observa una intensa circulación de personas entre los países insulares. El tercer patrón es el de la emigración de latinoamericanos y caribeños cuyo principal destino es Estados Unidos, donde el *stock* de inmigrantes latinoamericanos y caribeños se duplicó entre 1980 y 1990.

El examen de la información disponible en el Proyecto IMILA pone en evidencia la marcada heterogeneidad de las características de los migrantes y sugiere que los factores asociados a la migración han adquirido una creciente complejidad. En este documento sólo se analiza la composición de la migración según género y la participación de personal calificado. Con relación a las repercusiones generales de la migración se establece un contrapunto entre efectos de signo opuesto a escala estructural e individual.

La sección final del documento incluye algunas reflexiones especulativas sobre las tendencias de la migración en el contexto socioeconómico contemporáneo. Una somera exploración de las relaciones entre la migración y las tendencias del desarrollo permite destacar las potencialidades asociadas a los esfuerzos en favor de un esquema de regionalismo abierto y de integración en el ámbito más amplio de la globalización. Se subraya que las políticas en materia de migración requieren establecer concertaciones a escala internacional. Además, se indica que tales políticas ganarán en efectividad y eficacia si son concebidas como componentes de las estrategias de desarrollo.

RESUMEN

Este análisis de las principales tendencias y patrones migratorios en América Latina y el Caribe se inicia con la descripción de las fuentes de datos actualmente disponibles y del Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del CELADE, cuya finalidad es reunir información de los censos nacionales para cuantificar la migración y caracterizar los *stocks* de migrantes. A continuación se identifican tres grandes patrones migratorios en la región: primero, el de la inmigración de ultramar hacia América Latina, cuya intensidad declinó durante los últimos decenios; además, los *stocks* de esos inmigrantes se han reducido a causa de la no renovación de las corrientes, los movimientos de retorno y los efectos de la mortalidad. El segundo patrón corresponde a la migración intrarregional, alimentada por factores estructurales –desigualdades en materia de desarrollo económico y social– y coyunturales; el *stock* de estos migrantes se duplicó en los años setenta, para luego tender a estabilizarse. Configura el tercer patrón la emigración de latinoamericanos y caribeños a Estados Unidos, país cuyo *stock* se duplicó entre 1980 y 1990. Otros temas que se examinan son la composición de los flujos migratorios según género, la participación de personal calificado y las repercusiones de la migración, respecto de lo cual se establece un contrapunto entre efectos de signo opuesto a escala estructural e individual. Se concluye con algunas reflexiones sobre las tendencias migratorias contemporáneas. Un somero análisis de las relaciones entre la migración y las tendencias del desarrollo permite destacar los potenciales del regionalismo abierto y de la integración en el ámbito más amplio de la globalización. Se subraya el planteamiento de que las políticas en materia de migración, para ser efectivas y eficaces, deben basarse en concertaciones a escala internacional y ser concebidas como otro componente de las estrategias de desarrollo.

TRENDS AND PATTERNS OF INTERNATIONAL MIGRATION IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN

Miguel Villa and Jorge Martínez Pizarro
ECLAC-Latin American and Caribbean
Demographic Centre (CELADE)

ABSTRACT

This analysis of the main trends and patterns of migration in Latin America and the Caribbean opens with a description of existing data sources and of the CELADE project, Investigation of International Migration in Latin America (IMILA), which quantifies migration and describes migrant stocks on the basis of information drawn from national censuses. Migration in the region falls into three broad patterns. The first relates to immigration into Latin America from abroad, which has declined in intensity in recent decades; moreover, immigrant stocks diminished as a result of non-renewal of flows, return movements and the effects of mortality. The second pattern, intra-regional migration, has been fuelled by structural trends (inequality in economic and social development) as well as short-term factors. Having doubled in the 1970s, the stock of such migrants has tended to stabilize. The third pattern is that of emigration of Latin American and Caribbean nationals to the United States, where the stock of immigrants from the region doubled between 1980 and 1990. Other issues examined are the composition of migratory flows by gender, the percentage of skilled persons and the positive and negative effects of migration which interact contrapuntally at the structural and individual levels. The study concludes with some reflections on current migratory trends. A brief analysis of the relationship between migration and development trends reveals the potential that open regionalism and integration can have within the broader sphere

of globalization. Migration policies, if they are to be valid and effective, must be based on a concerted approach at the international level and be viewed as yet another development strategy.

1. DEBILIDADES Y POTENCIALIDADES DE LA INFORMACIÓN EXISTENTE

a) Los complejos problemas de la “indocumentación”

La migración internacional constituye uno de los factores de mayor importancia en la explicación de la forma en que evolucionaron las sociedades de América Latina y el Caribe. Más allá de la profundidad de sus raíces –de merecido reconocimiento en la historia–, la persistencia y los sucesivos cambios de la migración no parecen haber encontrado un interés igualmente sostenido entre las autoridades públicas que toman las decisiones en la región. El tema emerge a la luz cada cierto tiempo y como respuesta a la percepción de que alguno de sus efectos o características está configurando un problema de relevancia social. Así, con una frecuencia cada vez mayor, se alzan voces para expresar aspiraciones o visiones críticas sobre el tipo de inmigrantes que cabe estimular, aceptar o rechazar; ello suele conllevar el diseño o la reformulación de las normas que rigen los desplazamientos de personas a través de las fronteras.

La pérdida de recursos humanos calificados, la conformación de redes sociales y el papel de las remesas son algunos de los elementos que despiertan interés en la emigración. Diversos episodios, a menudo dramáticos, de poblaciones desplazadas en forma forzosa a raíz de convulsiones sociopolíticas, contribuyen a reavivar la preocupación por la migración y sus repercusiones sobre el desarrollo.

Sin embargo, el conocimiento científico –como las acciones que de él se deriven– no puede construirse sólo sobre la base de percepciones, aspiraciones, inquietudes y preocupaciones, en especial si no se tiene un claro sustento empírico. La ausencia de fundamentos sólidos inhibe el examen riguroso de los comportamientos y tendencias, la predicción de cambios y la evaluación de las consecuencias de la migración internacional. La falta de información apropiada, oportuna y relevante –que conspira en contra del conocimiento de la migración internacional y de la posibilidad de actuar sobre ella– se origina principalmente en las limitaciones de las fuentes de datos, que configuran la esencia de la “indocumentación” en este campo. Como se reconoce en un documento de la División de Población de las Naciones Unidas, “...en todos los debates sobre la migración internacional hay tres denominadores comunes: la falta de datos sobre la migración, la

falta de una teoría coherente que explique la migración internacional y una comprensión muy inadecuada de la compleja relación entre la migración y el desarrollo” (Naciones Unidas, 1997, p.8).

Si bien en la mayoría de los países de la región se dispone de registros de entradas y salidas por sus puertos internacionales, los problemas de esta fuente son serios. Como el propósito de tales registros es dejar constancia de los cruces de frontera, que suelen ser muy numerosos, la identificación de los migrantes propiamente tales se convierte en una tarea difícil; la cobertura de entradas y salidas suele diferir entre los diversos lugares de control; los antecedentes recabados de las personas que ingresan o egresan de los países son escasos y presentan un reducido potencial analítico; los datos recopilados no siempre son procesados de manera adecuada y, cuando ello ocurre, su publicación sufre retrasos. Además, y pese a los esfuerzos por establecer criterios comparables, las modalidades de registro de entradas y salidas no son uniformes entre países. Las limitaciones que afectan a otras inscripciones administrativas –como las referidas a pasaportes, visados, extranjeros presentes o permisos de trabajo– no son menores.

b) Una iniciativa de cooperación regional: el Proyecto IMILA

A raíz de las agudas deficiencias de las fuentes alternativas, los censos nacionales de población son la principal vertiente de información para el estudio de la migración internacional. Dadas su universalidad y la amplia gama de datos demográficos y socioeconómicos que reúne, el censo de población presenta ventajas todavía insustituibles. Con todo, la información censal de un país no se presta para estimar –por lo menos de modo directo– la emigración de los nativos de allí. El mérito del Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA) estriba en que, gracias al intercambio de información entre países, permite organizar los datos sobre la población empadronada en los censos de países diferentes del de su nacimiento.¹

En su expresión más simple, el Proyecto IMILA permite la construcción de una típica matriz de origen y destino de los migrantes entre países. La calidad migratoria se especifica –dependiendo de las

1 El Proyecto IMILA se originó en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) a comienzos de los años setenta, y su puesta en práctica a mayor escala ha sido recomendada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP) y la División de Población de las Naciones Unidas. En diversas reuniones internacionales se ha estimulado el desarrollo de este Proyecto, que representa un claro ejemplo de cooperación horizontal.

preguntas contenidas en los censos nacionales— según el lugar de nacimiento de las personas, el año de llegada al país y el lugar de residencia en una fecha previa a la del censo. Mediante la combinación de los datos disponibles, los países pueden disponer de diversas estimaciones sobre inmigración y emigración. Así, las personas registradas como inmigrantes en el censo de un país serán también emigrantes en sus países de origen. Si la información sobre migración se obtiene a partir de la pregunta sobre el lugar de nacimiento, se asumirá que el fenómeno ocurrió una sola vez a lo largo de la vida de los individuos; en cambio, si se ha incluido la pregunta sobre el año de llegada al país —o aquella relativa al lugar de residencia en una fecha fija anterior al censo— la migración podrá estudiarse por períodos.

Cuando los datos censales sobre períodos de migración se refieren a toda la población empadronada, es posible calcular la inmigración de nativos del país que (por haber residido en el exterior) alguna vez fueron emigrantes; esta migración de retorno se obtiene por la vía de identificar a los nativos según el año de llegada o el país de residencia en una fecha fija anterior a la del censo. Para estimar la emigración de personas nacidas en el exterior (inmigrantes) pueden compararse los datos sobre el país de nacimiento en dos censos sucesivos y descontar los efectos de la mortalidad (mediante el uso de relaciones de supervivencia) y de la inmigración de extranjeros en el período intercensal.

Con el fin de propiciar una utilización más intensa del caudal de información suministrado por los censos, los organismos nacionales de estadística entregan al CELADE los registros de personas nacidas en el extranjero.² Con ellos se generan tabulados especiales, que incluyen las características biodemográficas (sexo, edad, fecundidad, mortalidad infantil) y sociodemográficas (estado civil, educación e inserción laboral) de tales personas. Además de proporcionar insumos para preparar proyecciones de población, la información del banco de datos del Proyecto IMILA se utiliza en numerosos estudios sobre la migración internacional latinoamericana, en los que se abordan tanto sus posibles factores

2 Si bien el Proyecto IMILA se concentra en los datos censales de los países de América Latina, el CELADE obtiene cifras sobre latinoamericanos empadronados en los censos de países de fuera de la región, en especial los Estados Unidos y Canadá. Análogamente, se dispone de datos sobre las personas nacidas fuera de la región que residen en países de América Latina. Como la finalidad del Proyecto IMILA es promover el intercambio de información entre países, el CELADE envía copia de los cuadros obtenidos con las bases de datos nacionales y proporciona antecedentes sobre los nativos de cada país que han sido empadronados en los restantes. También publica periódicamente, en su *Boletín Demográfico*, algunos de estos datos, lo que facilita su divulgación; esta información se ofrece asimismo en el sitio electrónico del CELADE en la página Web de la CEPAL (www.eclac.cl).

determinantes como sus eventuales consecuencias (CELADE, 1999; Martínez, 2000, 1997 y 1992; Pellegrino, 2000, 1995 y 1993).³

c) Los límites posibles con los datos de IMILA

La información reunida en el banco de datos del Proyecto IMILA tiene limitaciones, inherentes a la naturaleza de la fuente básica. En primer lugar, muchos censos presentan omisiones diferenciales –en cantidad y calidad– entre el total de la población y los migrantes internacionales. En países que tienen proporciones elevadas de migrantes indocumentados (o en aquellos donde los extranjeros perciben riesgos de discriminación), es posible que algunos eludan el empadronamiento o se declaren nativos o transeúntes (Jaspers-Faijer, 1987). Esa omisión tenderá a ser más frecuente entre los que no pertenecen a un hogar, como sucede con los inmigrantes que dejan a su familia tras de sí.

Un segundo tipo de limitación se refiere a la comparabilidad de los datos a escala internacional. Además de las diferentes interpretaciones del concepto de residencia entre los censos *de facto* y *de jure* –y de los distintos grados de cobertura de la población– las boletas censales de los países no siempre incluyen las mismas preguntas. Ello incide tanto en la especificación del concepto operativo de migración (que exige elementos de referencia temporales), como en la evaluación de las características demográficas y socioeconómicas de las personas. También es sabido que la periodicidad de las operaciones censales no obedece a un calendario regular, sino que cada país las realiza en fechas diferentes.

Un tercer orden de limitaciones de los datos censales es de índole metodológica y conceptual. Todo censo empadrona a la población existente en un país en un momento dado y, por lo mismo, sólo capta una imagen del *stock* de migrantes acumulado hasta aquel momento. Tal *stock* comprende únicamente el número de migrantes sobrevivientes y también el de los que no volvieron a migrar antes de la fecha del censo, pero no las migraciones ocurridas a lo largo del tiempo (Pellegrino, 2000), lo que implica que se pierde de vista la condición de proceso que tiene la migración internacional. Tal restricción hace que el censo sea un instrumento inapropiado para registrar la movilidad estacional y cíclica de las personas,

3 Con el reciente desarrollo del sistema WINR+, el CELADE abrió la posibilidad de que cada investigador opere directamente con las bases de datos censales y procese la información –incluso a pequeña escala geográfica– de modo que se adecue a los objetivos de su investigación.

ya que dificulta el registro de los desplazamientos coyunturales. El hecho de que no sea posible identificar a las personas que participan en estos movimientos de corta duración representa un obstáculo importante en una época de creciente apertura económica internacional e integración de mercados, en la que adquieren fuerza los estilos de flexibilidad laboral (puesta de manifiesto por las diversas formas de segmentación temporal en la utilización de la mano de obra).

No obstante las limitaciones señaladas, el Proyecto IMILA es, sin duda, una iniciativa de gran importancia para lograr un conocimiento aproximado de la migración internacional de los latinoamericanos. Algunas de esas limitaciones podrán superarse a medida que progresen las metodologías y prácticas censales de los países; otras –como las relativas a aspectos particulares de la migración o a sus rasgos específicos a escala local– pueden enfrentarse mediante estrategias de investigación que complementen el tipo de información reunida por dicho Proyecto. También es posible confrontar las estimaciones directas que se obtienen de los datos de IMILA con las que se deducen por procedimientos indirectos, como los diseñados para cuantificar la emigración mediante preguntas sobre el lugar de residencia de parientes. El Proyecto IMILA es, entonces, una valiosa experiencia de cooperación regional que puede constituirse en un sólido punto de partida para propiciar la formación de sistemas de observación permanente de la migración.

2. GRANDES PATRONES DEL MAPA MIGRATORIO DE LA POBLACIÓN DE LA REGIÓN

Una revisión de las tendencias de la migración internacional registradas en América Latina y el Caribe a lo largo de la segunda mitad del siglo XX permite identificar tres grandes patrones: la inmigración de ultramar, la migración intrarregional y la emigración hacia el exterior. No obstante su coexistencia, la importancia relativa y las características de estos patrones han variado en el curso del tiempo.

a) La inmigración de ultramar

En el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX la inmigración de ultramar fue bastante intensa, aunque fluctuante, y ejerció una decisiva incidencia, cuantitativa y cualitativa, en la configuración de varias de las sociedades nacionales de la región,

especialmente en los países de la vertiente atlántica, que ofrecían condiciones favorables para la inserción social y económica de personas migrantes, en su mayoría procedentes del sur de Europa. La inmigración europea se relacionó estrechamente con las zonas más integradas a los circuitos económicos internacionales que, además de disponer de “espacios vacíos”, experimentaron un rápido proceso de modernización productiva (Pellegrino, 2000); la expansión económica de estas zonas posibilitó la generación de puestos de trabajo y la oferta de salarios superiores a los imperantes en los países de Europa meridional, hecho que contribuyó a impulsar una rápida movilidad social ascendente.

Durante los años posteriores a la segunda guerra mundial, Europa fue escenario de una vigorosa transformación económica, que comenzó en las naciones del norte y occidente para extenderse más tarde –al amparo de los mecanismos de integración– a los países del sur de ese continente. Tales cambios contribuyeron a afianzar la retención de población en sus lugares de origen. De modo concomitante se fue ensanchando la distancia entre el grado de desarrollo socioeconómico de las naciones europeas y el de los países de América Latina y el Caribe. Todo ello redundó en una disminución sustancial de las corrientes migratorias con destino a esta región y, a la vez, estimuló la migración de retorno al viejo continente.

A contar de los años sesenta y en virtud de la escasa renovación de los flujos, los inmigrantes de fuera de la región sufrieron un sostenido envejecimiento; en este contexto, la mortalidad y la migración de retorno dieron por resultado una gradual merma del *stock* de aquellos inmigrantes, que disminuyó de unos cuatro millones de personas en 1970 a menos de dos y medio millones en 1990 (véase el cuadro 1). Si bien la inmigración originada en el exterior de la región no cesó totalmente –pues todavía se registran flujos menores, procedentes principalmente de Asia– es manifiesta la declinación de su intensidad en los últimos decenios, cuando las tasas de cambio del *stock* se volvieron negativas. Como resultado, declinó la proporción de personas de origen extrarregional entre los inmigrantes registrados por los censos de los países latinoamericanos: en 1970 representaban más de tres cuartas partes del total de los inmigrantes, proporción que en 1990 era apenas de poco más de la mitad. Esta evolución descendente sugiere que el tradicional carácter atractivo de América Latina para la población de otras regiones mostró claros signos de agotamiento en la segunda mitad del siglo XX.

Cuadro 1

**AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN PROCEDENCIA.
CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN DE 1970, 1980 Y 1990^a**

Procedencia	Fechas censales ^b			Tasas anuales de crecimiento	
	1970	1980	1990	1970 - 1980	1980 - 1990
Resto del mundo (inmigración de ultramar)	3 873 420	3 411 426	2 350 441	-1.27	-3.68
Porcentaje	76.1	63.1	51.2		
América Latina y el Caribe (migración intrarregional)	1 218 990	1 995 149	2 242 268	4.83	1.17
Porcentaje	23.9	36.9	48.8		
Total	5 092 410	5 406 575	4 592 709	0.60	-1.63
Porcentaje	100.0	100.0	100.0		

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

^a El número de países considerados es de 16 en 1970; 14 en 1980 y 13 en 1990.

^b Las fechas corresponden al año de las rondas de los censos nacionales.

b) El patrón migratorio intrarregional

Los países latinoamericanos y caribeños se distinguen por la frecuencia de los desplazamientos humanos a través de las fronteras nacionales, fenómeno fuertemente enraizado en la histórica heterogeneidad económica y social de los territorios de la región. Facilitadas por la vecindad geográfica y la proximidad cultural, las corrientes migratorias intrarregionales se dirigen de preferencia a aquellos países cuyas estructuras productivas son más favorables para la generación de empleos y que, por lo común, han logrado mayores grados de equidad social. Además de los factores de tipo estructural, en la evolución de este patrón migratorio han influido tanto las coyunturas de expansión o retracción económica como las contingencias sociopolíticas (Pellegrino, 2000, 1995 y 1993). Así, por ejemplo, los episodios de ruptura y restablecimiento de las formas democráticas de gobierno han repercutido en el desplazamiento de virtuales oleadas de exiliados y "retornantes" entre naciones con fronteras comunes.

La motivación para estudiar las migraciones con orígenes y destinos dentro de la región se ha acrecentado en años recientes, habiendo contribuido a este progresivo interés la merma de los flujos provenientes de fuera de la región, el incremento de la denominada migración fronteriza y los esfuerzos de integración económica. Se ha podido advertir así que la sostenida persistencia de algunas corrientes intrarregionales se asocia con mecanismos de articulación de los mercados de trabajo entre países vecinos, por lo que se asemejan a la migración a escala intranacional. Otras corrientes, afectadas por fluctuaciones transitorias, se vinculan a cambios más bien coyunturales.

Durante los años setenta se observó un notable aumento de la migración intralatinoamericana; la pertinencia de los factores estructurales y las alteraciones sociopolíticas acaecidas en ese decenio llevaron a que el número de migrantes se duplicara, para llegar a casi dos millones de personas en 1980 (véase el cuadro 1). En cambio, a lo largo de los años ochenta y a raíz del impacto tanto de la crisis económica y de los subsecuentes programas de reforma estructural —que se hicieron sentir con especial fuerza en las principales naciones de destino— como del restablecimiento de las normas de convivencia civil en varios países, el crecimiento del *stock* de migrantes dentro de América Latina fue más modesto: el total acumulado aumentó sólo a 2.2 millones de personas (véanse los cuadros 1 a 3 del anexo).⁴

Si bien la información de los censos de la ronda de 1990 sugiere una estabilización del número absoluto de migrantes intralatinoamericanos, algunos indicios apuntan a que en los años previos se habría acentuado la tendencia al reemplazo parcial de la migración tradicional por otras formas de movilidad. Estas últimas presentan rasgos de reversibilidad —puesto que incluyen desplazamientos de duración temporal variable y no involucran el traslado del lugar de residencia— que parecen revelar una ampliación de los espacios de vida de una parte creciente de la población, fenómeno consonante con los nuevos modelos de estructuración territorial de las economías de la región.

No obstante los cambios en el contexto socioeconómico y político, los orígenes y destinos de las corrientes migratorias dentro de América Latina no se alteraron mayormente, lo que denota una consolidación del escenario territorial de esta migración. Casi dos tercios de los latinoamericanos que en 1990 residían en países de la región distintos del

4 El panorama alrededor de 1990 es el resultado neto de una multiplicidad de movimientos que tuvieron lugar durante el decenio previo y que comprendieron episodios de emigración y retorno.

de nacimiento se concentraban en Argentina y Venezuela. El primero de estos países ha sido el destino tradicional de numerosos contingentes de paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos; estos migrantes, atraídos por las posibilidades de trabajo en la agricultura, la manufactura, la construcción y los servicios, se hicieron más notorios a medida que disminuía la inmigración europea. En Venezuela, que gozaba de una economía incentivada por la bonanza petrolera, la principal afluencia de migrantes en el decenio de 1970 fue la de colombianos, seguida por la de personas del cono sur forzadas a dejar sus países de origen.

Durante la llamada “década perdida” de 1980, la intensidad de la migración hacia Argentina y Venezuela experimentó un ostensible descenso: los datos censales de la ronda de 1990 revelan una disminución del *stock* total de inmigrantes en ambos países. Sin embargo, el número de personas procedentes del resto de América Latina aumentó ligeramente. Un ejercicio de estimación indirecta permite apreciar que en los años ochenta Argentina y Venezuela registraron una no despreciable inmigración neta desde otros países latinoamericanos.⁵ Durante el mismo lapso, en algunos países tradicionalmente emisores de población se observó una importante migración de retorno. La expansión económica de Paraguay en los años setenta, a raíz de los efectos asociados a la ejecución de grandes obras hidroeléctricas y a un intenso proceso colonizador, motivó el retorno de emigrantes nacionales desde Argentina y el aumento de la inmigración originada en los países vecinos. En Chile, en años recientes, junto con la migración de retorno se aprecia una inmigración de personas originarias de otros países de América Latina (CEDLA y otros, 2000; Martínez, 1997).

Por lo tanto, no toda la migración intralatinoamericana se dirige hacia Argentina y Venezuela. Así, en otro ejemplo de esta relativa diversidad de los países de destino, las graves alteraciones sociopolíticas que afectaron a la subregión de Centroamérica en los años setenta y ochenta –aunadas a las históricas insuficiencias estructurales en materia de desarrollo– dieron lugar a que el stock de inmigrantes nicaragüenses y salvadoreños aumentara considerablemente en Costa Rica entre 1973 y 1984. Durante el mismo período, México se convirtió en importante receptor de corrientes también originadas en los países centroamericanos, en especial Guatemala y El Salvador. Algo similar –en menor escala, pero con efectos de mayor envergadura en las esferas económica, social y cultural– puede decirse respecto de Belice.

5 Mediante el uso de relaciones de supervivencia intercensales por sexo y edad, para el período 1980-1990 se obtuvo un saldo de 147 000 y 60 000 inmigrantes netos en Argentina y Venezuela, respectivamente.

En el conjunto de la emigración intrarregional alrededor de 1990, correspondió a los colombianos la mayor magnitud absoluta: algo más de 600 000 fueron empadronados en los censos de otros países latinoamericanos (90% en Venezuela). Por ese entonces, los emigrantes chilenos y paraguayos, con un total cercano a los 280 000 (más de tres cuartas partes de ellos censados en Argentina), compartían el segundo lugar entre los emigrantes intralatinoamericanos. No obstante su magnitud absoluta, estas cifras representaban –salvo en Paraguay– menos del 3% de las poblaciones de los países de origen. Un caso especial es el de la emigración uruguaya –orientada principalmente a Argentina– que a comienzos del decenio de 1970 alcanzó una intensidad similar a la de la mortalidad en el país de origen (Fortuna y Niedworok, 1985).

La migración en la Comunidad del Caribe anglófono muestra un sello peculiar: la intensa circulación de personas entre los países de la subregión –favorecida por la cercanía geográfica– tiene un componente relativamente reducido de traslados de residencia y otro mayor de movimientos de tipo recurrente (Simmons y Guengant, 1992). Algunos de estos desplazamientos conllevan el retorno a los países de origen y otros se realizan por etapas, que incluyen estaciones de parada como parte de un proceso de traslado a un destino fuera de la subregión.⁶ En algunos estudios recientes se sugiere que la migración dentro de la Comunidad está alcanzando un nuevo umbral de dinamismo, vinculado a la elevación de los niveles de vida y el aumento de la demanda de fuerza de trabajo –propiciada, en parte, por la gran expansión de las actividades turísticas– en algunos países y a las menores oportunidades de empleo en otros. Como resultado, algo más de la mitad de la inmigración de la Comunidad en 1990 procedía de la misma subregión y su magnitud equivalía a casi 4% del total de la población comunitaria (véase el cuadro 4 del anexo) (Mills, 1997).

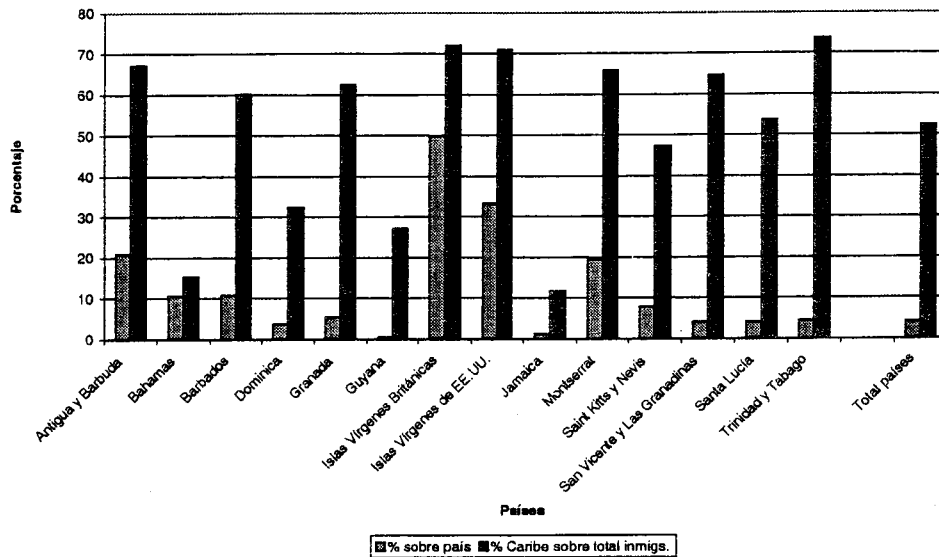
La situación descrita no es compartida por todos los países caribeños. En Trinidad y Tabago, Islas Vírgenes de los Estados Unidos y Barbados –que se cuentan entre los cinco con mayores *stocks* migratorios– se advertía un predominio de inmigrantes provenientes de la subregión; en cambio, en Jamaica y Bahamas –los dos restantes del grupo con mayores *stocks*– los inmigrantes originarios del exterior de la subregión eran mayoritarios (véase el gráfico 1). A su vez, la incidencia relativa de la inmigración llegaba a su máximo en las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, donde

6 Bahamas, además de recibir un importante contingente de inmigrantes con fines de residencia, es destino transitorio de un gran número de personas provenientes del resto del ámbito caribeño, en particular haitianos.

ese *stock* equivalía a un tercio de la población total. Como contrapartida, se estimaba que los emigrantes representaban cerca de una quinta parte de la población nacida en Granada, Guyana y San Vicente y las Granadinas. En estas condiciones, la migración internacional repercute profundamente en la dinámica demográfica de los países del Caribe.

Gráfico 1

COMUNIDAD DEL CARIBE: PORCENTAJE DE INMIGRANTES SOBRE POBLACIÓN TOTAL Y PORCENTAJE DE INMIGRANTES DEL CARIBE, CIRCA 1990



Fuente: F. Mills, 1990-1991 *Population and housing census of the Commonwealth Caribbean. Regional monograph, intraregional and extraregional mobility, the new Caribbean migration*, Trinidad and Tobago, Caribbean Community, 1997.

c) El patrón migratorio extrarregional

A la par con la merma de la inmigración de ultramar y la relativa estabilización del patrón intrarregional, la emigración fuera de la región fue adquiriendo un papel protagónico. Aunque el destino de esta emigración es diverso, ya que se advierte una creciente presencia de nativos de la región en Australia, varios países de Europa y algunos de Asia, la gran mayoría se encuentra en Estados Unidos y, en menor medida, en Canadá. Así, en términos generales, este es un patrón de *migración sur-norte*, que

entraña múltiples repercusiones para los países de América Latina y el Caribe, entre las que cabe destacar la pérdida de recursos humanos calificados y la exposición de los emigrantes al riesgo de no lograr una efectiva inserción en los lugares de destino; esta migración también implica la formación de comunidades transnacionales de migrantes —que puede redundar en mayor migración— y la generación de un potencial económico asociado a las remesas que los emigrantes envían a sus lugares de origen.⁷

Si bien la emigración de nativos de la región, especialmente de México y el Caribe, a Estados Unidos es un fenómeno de larga data —con fluctuaciones asociadas tanto a las coyunturas económicas y sociopolíticas como a los cambios en la legislación migratoria estadounidense— lo novedoso es su fuerte incremento en años recientes; no menos inédita es la diversificación de los países de origen, puesta de manifiesto por las corrientes procedentes de América Central y del Sur, que comenzaron a cobrar intensidad a mediados del siglo XX (véanse el cuadro 2, los gráficos 2 y 3 y los cuadros 1 a 3 del anexo). Entre 1980 y 1990 el *stock* de latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos se duplicó, alcanzando un total cercano a 8.4 millones de personas, equivalente a 43% de la población extranjera total censada en aquel país en 1990.⁸ Algo más de la mitad de esos 8.4 millones de personas procedía de México y una cuarta parte del Caribe (principalmente de Cuba, Jamaica y República Dominicana); el remanente se distribuía en proporciones similares de centroamericanos y sudamericanos (véase el cuadro 3).

Si bien en 1990 los mexicanos censados en Estados Unidos superaban los 4 millones —el doble de la cifra registrada 10 años antes y más de un quinto de la población extranjera total en ese país—, la tasa de crecimiento más elevada correspondió a los salvadoreños que, con 470 000 personas, quintuplicaron su número durante los años ochenta. No mucho menos considerable fue el aumento relativo registrado por otros centroamericanos: el número de nicaragüenses y guatemaltecos aumentó más de tres veces, mientras que el de hondureños se multiplicó por un factor de 2.8; peruanos y guyaneses exhibieron una expansión similar. Asimismo, el número de

7 En el examen de estas repercusiones se debe considerar que los emigrantes configuran un todo heterogéneo en cuanto a sus características y a su situación migratoria. Por ejemplo, algunos residen legalmente en los países receptores y otros carecen de la documentación requerida para fijar su residencia o incorporarse al mercado de trabajo; asimismo, los emigrantes contabilizados en los censos incluyen trabajadores temporales, refugiados y desplazados.

8 Cabe señalar que en el fuerte ritmo de aumento del *stock* de latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos durante el decenio de 1980 incidió la amnistía concedida en virtud de la Ley de Control y Reforma Migratoria promulgada por ese país en 1986.

personas nativas de Haití, Bolivia, Paraguay, República Dominicana y Brasil se duplicó con creces. A diferencia de los casos anteriores, el aumento de los nacidos en Cuba fue pequeño, pese a lo cual –con cerca de 737 000 personas– ocupan el segundo lugar entre los oriundos de países de América Latina y el Caribe y presentan la más alta proporción de nacionalizados en Estados Unidos.

La información proporcionada por la Encuesta Continua de Población (*Current Population Survey*), de Estados Unidos, permite estimar que el número de inmigrantes de origen latinoamericano y caribeño ascendía a 13.1 millones de personas en 1997. Esta cifra, equivalente a poco más de la mitad del *stock* total de inmigrantes en ese país, refleja un incremento de 40% de los inmigrantes regionales entre 1990 y 1997. Según esta fuente, los mexicanos –con 7 millones de efectivos– representan 53% de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños. Entre los principales grupos de personas nativas de otros países y presentes en Estados Unidos en 1997 se destacan también los cubanos, dominicanos y salvadoreños, aunque sus respectivas magnitudes son inferiores al millón de personas (Schmidley y Gibson, 1999).

Cuadro 2

**ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN INMIGRANTE DE ORIGEN
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO. CENSOS
DE POBLACIÓN DE 1970, 1980 Y 1990**

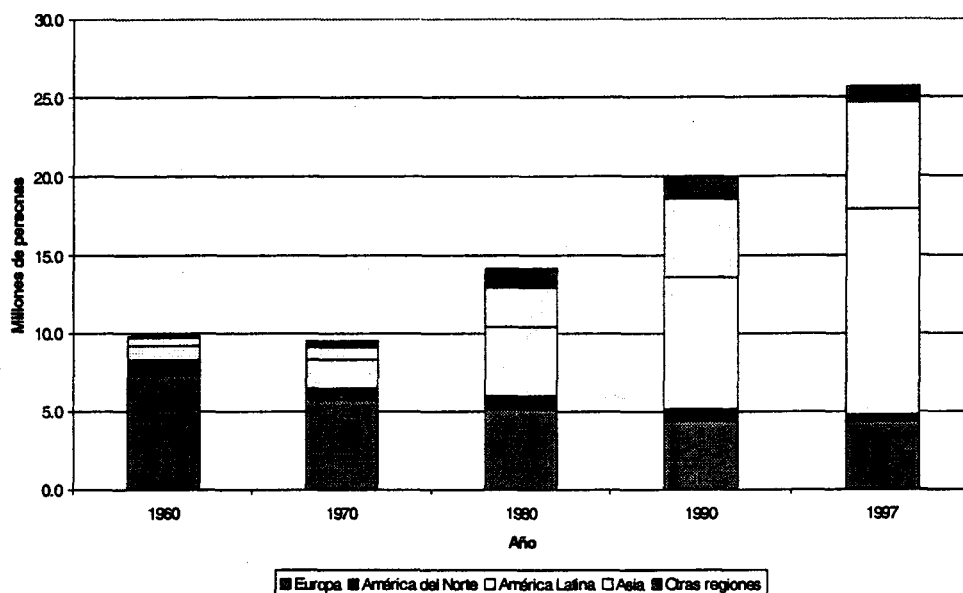
Procedencia	Fechas censales			Tasas anuales de crecimiento	
	1970	1980	1990	1970 - 1980	1980 - 1990
América del Sur	234 233	493 950	871 678	7.13	5.53
Porcentaje	13.6	11.3	10.4		
Mesoamérica	873 624	2 530 440	5 391 943	9.73	7.22
Porcentaje	50.6	57.7	64.4		
Caribe y otros	617 551	1 358 610	2 107 181	7.50	4.32
Porcentaje	35.8	31.0	25.2		
Total	1 725 408	4 383 000	8 370 802	8.70	6.25
Porcentaje	100.0	100.0	100.0		

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Estos datos parecen indicar que la región se ha convertido en expulsora neta de población, apreciación que, sin embargo, parece algo exagerada. Aun cuando en la mayoría de los países se registra un saldo migratorio negativo, y en varios —en especial El Salvador, Guatemala y Nicaragua— éste se elevó considerablemente a contar de los años setenta, las estimaciones para la región en su conjunto indican magnitudes relativamente reducidas. Así, en el decenio de 1980, la tasa media anual de migración (negativa) de América Latina fue de sólo casi dos por mil; posteriormente, este indicador se redujo gradualmente hasta llegar a un valor (negativo) cercano a uno por mil en el segundo quinquenio de los años noventa (CELADE, 1998).⁹

Gráfico 2

**ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN INMIGRANTE
SEGÚN REGIONES DE NACIMIENTO, 1960-1997**

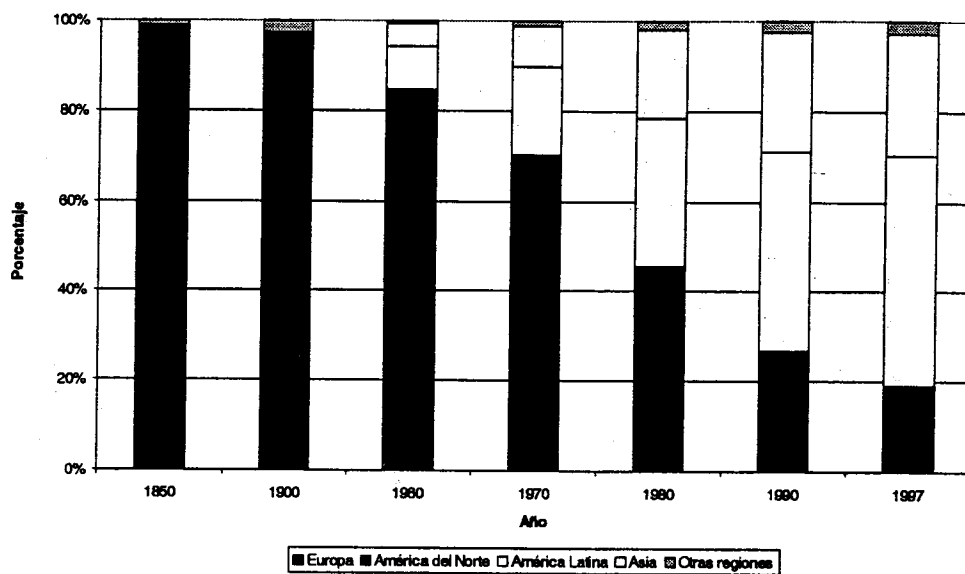


Fuente: A. Schmidley y C. Gibson, *Profile of the foreign-born population in the United States: 1997*, Washinton, D.C., U.S. Census Bureau, Current Population Reports, series P-23-195, 1999 (www.census.gov).

⁹ Las tasas mencionadas son inferiores a una décima parte de la tasa de crecimiento natural de la población de la región y equivalieron a una pérdida neta anual de 560 000 efectivos en el período 1980-1995 (CELADE, 1998).

Gráfico 3

ESTADOS UNIDOS: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, 1850-1997



Fuente: A. Schmidley y C. Gibson, Profile of the foreign-born population in the United States: 1997, Washinton, D.C., U.S. Census Bureau, Current Population Reports, series P-23-195, 1999 (www.census.gov).

Cuadro 3

**ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
CENSADA EN 1970, 1980 Y 1990**

Región y país de nacimiento	1970		1980		1990		Tasa anual de creci- miento inter- censal (%)	
	Población	Distri- bución relativa %	Población	Distri- bución relativa %	Población	Distri- bución relativa %	1970- 1980	1980- 1990
Total región	1 725 408	100.0	4 383 000	100.0	8 370 802	100.0	8.7	6.3
América Latina	1 636 159	94.8	3 893 746	88.8	7 573 843	90.5	8.2	6.4
América del Sur	234 233	13.6	493 950	11.3	871 678	10.4	7.1	5.5
Argentina	44 803	2.6	68 887	1.6	77 986	0.9	4.2	1.2
Bolivia	6 872	0.4	14 468	0.3	29 043	0.3	7.1	6.7
Brasil	27 069	1.6	40 919	0.9	82 489	1.0	4.1	6.7
Colombia	63 538	3.7	143 508	3.3	286 124	3.4	7.7	6.6
Chile	15 393	0.9	35 127	0.8	50 322	0.6	7.8	3.6
Ecuador	36 663	2.1	86 128	2.0	143 314	1.7	8.1	5.0
Paraguay	1 792	0.1	2 858	0.1	4 776	0.1	4.6	5.0
Perú	21 663	1.3	55 496	1.3	144 199	1.7	8.8	8.9
Uruguay	5 092	0.3	13 278	0.3	18 211	0.2	8.9	3.1
Venezuela	11 348	0.7	33 281	0.8	35 214	0.4	9.8	0.6
Mesoamérica	873 624	50.6	2 530 440	57.7	5 391 943	64.4	9.7	7.2
Costa Rica	16 691	1.0	29 639	0.7	39 438	0.5	5.6	2.8
El Salvador	15 717	0.9	94 447	2.2	465 433	5.6	14.3	13.3
Guatemala	17 356	1.0	63 073	1.4	225 739	2.7	11.4	11.3
Honduras	27 978	1.6	39 154	0.9	108 923	1.3	3.3	9.4
México	759 711	44.0	2 199 221	50.2	4 298 014	51.3	9.7	6.5
Nicaragua	16 125	0.9	44 166	1.0	168 659	2.0	9.3	11.7
Panamá	20 046	1.2	60 740	1.4	85 737	1.0	10.1	3.4
Caribe y otros	617 551	35.8	1 358 610	31.0	2 107 181	25.2	7.5	4.3
Cuba	439 048	25.4	607 814	13.9	736 971	8.8	3.2	1.9
Barbados	-	-	26 847	0.6	43 015	0.5		4.6
Guyana	-	-	48 608	1.1	120 698	1.4		8.5
Haití	28 026	1.6	92 395	2.1	225 393	2.7	10.7	8.4
Jamaica	68 576	4.0	196 811	4.5	334 140	4.0	9.7	5.2
Rep. Dominicana	61 228	3.5	169 147	3.9	347 858	4.2	9.4	6.9
Trinidad y Tabago	20 673	1.2	65 907	1.5	115 710	1.4	10.4	5.5
Otros	-	-	151 081	3.4	183 396	2.2		1.9

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

3. HETEROGENEIDAD DE LA MIGRACIÓN REGIONAL: CARACTERÍSTICAS Y REPERCUSIONES

De acuerdo con la información sobre el país de nacimiento suministrada por los censos de la ronda de 1990, el total de inmigrantes y emigrantes involucrados en los tres patrones descritos no superaba el 10% de la población en ningún país de América Latina y en la mayoría se situaba por debajo del 3%. Si bien una fracción de las personas que se encuentran en condición de indocumentadas en los países de destino y de aquellas que participan en movimientos temporales es omitida en los empadronamientos censales, es probable que la incidencia relativa de la “verdadera” migración no sea sustancialmente superior a lo indicado. Por otra parte, los antecedentes reunidos por el Proyecto IMILA muestran que, además del crecimiento de su magnitud absoluta, la migración internacional de latinoamericanos y caribeños –tanto entre los países de la región como hacia Estados Unidos y Canadá– experimentó cambios cualitativos.

Entre los factores que pudieron haber contribuido a la diversificación de las características demográficas y socioeconómicas de los migrantes de América Latina y el Caribe durante el decenio de 1980 corresponde destacar las persistentes tensiones económicas, agravadas por una profunda y prolongada crisis, así como por los efectos inmediatos de los programas de ajuste estructural, que repercutieron seriamente en el funcionamiento de los mercados de trabajo. No menos importante fue el impacto de las fuertes convulsiones del escenario sociopolítico que, en algunos casos, desembocaron en la militarización de los conflictos, la ruptura de las normas de convivencia civil y en persecuciones. Otro factor significativo ha sido la modificación de las disposiciones normativas de los países de destino, que incidió –de modo deliberado o no– en la configuración cualitativa de las corrientes migratorias.¹⁰

a) **Especificidades de género en la migración internacional**

Una dimensión básica de la migración internacional en tanto proceso social es la de género. La especificación según sexo de las matrices de origen y destino construidas con la información censal de los tres últimos

10 La aplicación rigurosa de estas normas parece haber otorgado una mayor visibilidad a los fenómenos de “indocumentación” e incidido en un incremento de la reunificación familiar; también pudo contribuir a que algunos movimientos de tipo itinerante y recurrente se convirtiesen en traslados más definitivos.

decenios (1960, 1970 y 1980) permite estimar los índices de masculinidad de los migrantes de origen latinoamericano presentes en países diferentes del de su nacimiento (véanse los cuadros 5 a 7 del anexo). Cuando estos índices se examinan a escala de todo el continente americano, se advierte el paso de una situación de predominio femenino (en 1970 y 1980) a otra de mayoría masculina. En lugar de una "feminización" de los *stocks* migratorios, en los últimos años la tendencia continental indica que la participación de las mujeres ha venido disminuyendo. En cambio, si el análisis de los índices de masculinidad se restringe a la migración entre países latinoamericanos, se aprecia una sostenida tendencia declinante durante los tres decenios considerados; vale decir, a diferencia de lo observado a escala continental, la migración intralatinoamericana se caracteriza por una creciente "feminización". La aparente paradoja que surge del contraste entre las dos escalas de análisis se explica por la evolución ascendente de la participación masculina en el *stock* de inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, cuyos rasgos están muy influidos por la corriente originada en México.¹¹

Un análisis detallado de los índices de masculinidad revela que la composición según género de las diversas corrientes migratorias es marcadamente heterogénea. Resulta difícil asociar esta variabilidad a algunos elementos convencionales de discriminación, como el origen, el destino o la distancia; no es evidente, por ejemplo, que la participación de hombres y mujeres en una determinada corriente guarde relación directa con la vecindad geográfica. Ello obliga a buscar la explicación en otros factores, como la complementariedad entre los mercados de trabajo de los países de origen y destino, ya que algunos circuitos migratorios parecen ser afectados por la demanda laboral en determinados sectores de actividad y ocupaciones.

En las corrientes de mexicanos hacia Estados Unidos y de bolivianos y chilenos hacia Argentina se aprecia un predominio masculino, presumiblemente originado por la fuerte demanda de trabajadores en las tareas agroextractivas de los países de destino. En cambio, los *stocks* de colombianos en Venezuela y de paraguayos en Argentina se distinguen por una mayoría femenina, atribuible a su inserción en actividades de servicio, incluidas las de tipo doméstico. En el caso de la migración dentro de la Comunidad del Caribe, los datos censales del conjunto de países muestran un ligero predominio femenino, tal vez asociado a las ocupaciones en la industria turística.

11 Esta situación es confirmada por los datos de la Encuesta Continua de Población de 1997 de los Estados Unidos (Schmidley y Gibson. 1999).

Con todo, es inapropiado imputar la preeminencia de mujeres en algunos flujos exclusivamente a su modalidad de incorporación en la fuerza de trabajo de las sociedades de destino; tampoco es válido suponer que tal incorporación represente una mejora efectiva de la condición social de la mujer (Lim, 1998). Otros factores, como las circunstancias catalizadoras de la migración, el funcionamiento de las redes y comunidades de migrantes o las expectativas de reagrupación familiar también inciden en los índices de masculinidad de la migración.

b) La migración de personal calificado

En la literatura especializada se reconoce con frecuencia que la migración internacional tiene una base esencialmente económica, afincada en la desigual distribución de oportunidades laborales, ingresos y condiciones materiales de vida entre los países. Ello opera no sólo en relación con los potenciales migrantes, sino también en el plano de la oferta en los países receptores; tanto la incesante innovación tecnológica como el mejoramiento de las condiciones de competitividad –para lo cual la flexibilidad laboral se considera un requisito– inciden en la atracción migratoria (CEPAL/CELADE/OIM, 1999; Escobar, 1998). Así, en las naciones más desarrolladas existe un interés creciente en la importación de capital humano (Iredale, 1998).

Tradicionalmente, los migrantes más calificados tendían a trasladarse a países lejanos, fuera de la región, en tanto que las corrientes establecidas entre países limítrofes incluían a personas con niveles más bajos de escolaridad. Sin embargo, esta distinción ya no es nítida; es probable que el carácter masivo que adquirió la emigración hacia el exterior de la región latinoamericana durante el decenio de 1980 –con importante presencia de grupos familiares– se reflejara en una diferente composición de las corrientes. Los datos reunidos por el IMILA ilustran algunos rasgos generales de esta participación y sus tendencias entre 1970 y 1990.

Dentro del conjunto total de la migración latinoamericana en el continente se aprecia que el número de profesionales, técnicos y afines (PTA) se duplicó entre 1970 y 1980, hasta alcanzar un total de 220 000 personas; entre 1980 y 1990 se atenuó el ritmo de aumento de este conjunto de personal calificado, que llegó a poco más de 300 000 efectivos (véanse los cuadros 8 a 10 del anexo). Además, la proporción de PTA entre los migrantes económicamente activos disminuyó de algo más de 8% en 1970 a menos de 6% en 1990. Esta tendencia declinante aparece aún más acentuada en el caso de la migración de latinoamericanos a Estados Unidos.

En la migración intralatinoamericana la evolución ha sido diferente, ya que la participación de PTA entre los migrantes económicamente activos aumentó de 6% en 1970 a 8% en 1990.

El hecho de que el personal calificado sea una fracción creciente de quienes migran entre los países de la región latinoamericana es importante. Si bien esa proporción es todavía reducida, no resulta poco significativo que el número absoluto de PTA migrantes se haya triplicado entre 1970 y 1990. Además de contribuir a valorizar este patrón migratorio y de poner en tela de juicio la percepción de que tales migrantes carecen de suficiente capacitación, esta tendencia pudiera servir de base para emprender esfuerzos de cooperación regional con vistas al empleo compartido de este tipo de recursos humanos.¹²

Como ocurre con la dimensión de género, la composición de las corrientes migratorias específicas se distingue por su gran diversidad. Así, en el caso de la inmigración latinoamericana a Estados Unidos, los porcentajes de PTA entre las personas procedentes de América del Sur duplican los correspondientes a aquellas que provienen de México y algunos países caribeños y centroamericanos. Una distinción similar se aprecia en Argentina y Venezuela cuando se contrasta la proporción de personal calificado en las corrientes originadas en las naciones limítrofes con aquellas provenientes del resto de América Latina.

En general, se observa que la participación relativa de PTA tiende a ser menor en los países con elevada emigración, con la excepción de Cuba; por el contrario, las naciones latinoamericanas con alta inmigración (Argentina y Venezuela) se distinguen por la marcada selectividad (en favor de personal calificado) de su emigración. A su vez, la migración con destino a los países de la Comunidad del Caribe se caracteriza por un elevado porcentaje de personal calificado, y destaca el caso de la corriente recibida por Jamaica, pues algo más de la mitad de esos migrantes son profesionales y técnicos (Mills, 1997).

c) Explorando las repercusiones de la migración más allá de los datos

La descripción sumaria de los aspectos cualitativos de los patrones migratorios quedaría trunca si no se examinaran algunas de las repercusiones más generales de la migración. En muchos países de América Latina y el Caribe la emigración parece haber contribuido a aliviar el

12 Un examen riguroso de la migración de PTA exige tener en cuenta tanto sus especialidades como su inserción laboral en los países de destino; también cabe evaluar el impacto de la migración de PTA sobre la dotación de tales recursos humanos en los países de origen.

impacto de las tensiones entre las tendencias demográficas y la generación de empleo, de las originadas en conflictos sociopolíticos, étnicos y religiosos, y de las asociadas a formas agudas de degradación ambiental. A escala individual, la emigración se constituyó en una opción para buscar, fuera de los países de nacimiento, oportunidades laborales y de formación personal. Como correlato, esta emigración aporta una fuente de divisas –por medio de las remesas– a las comunidades de origen y, además, genera la posibilidad de establecer vínculos que propicien la incorporación de tecnología y la inversión productiva.

No obstante lo dicho, la emigración conlleva un factor de erosión de recursos humanos, que puede tener consecuencias adversas para el desarrollo económico y social de los países de origen. En algunos casos es posible que la emigración haya significado un aumento de la dependencia económica respecto de los ahorros externos (remesas). Asimismo, en un plano más individual, la emigración puede ser fuente de inestabilidad, frustración y trato discriminatorio.

Los países de destino han enfrentado problemas, como el de la indocumentación de los inmigrantes; esta situación, producto de las normas legales que rigen su ingreso y permanencia, suele ocasionar dificultades referidas tanto a la condición de las personas como a las relaciones con los países de origen de los inmigrantes. Además, en algunos de los países receptores surgen percepciones negativas ante el costo del uso que hacen los inmigrantes de servicios sociales subsidiados (salud, educación, seguridad social). Aun así, tales países obtienen diversos beneficios de la inmigración, como el aprovechamiento de mano de obra barata o el empleo de personal altamente calificado, sin haber necesitado invertir en capacitación. En Estados Unidos, la inmigración indocumentada de latinoamericanos y caribeños parece haber propiciado la flexibilización laboral requerida para afianzar la competitividad de su economía (Escobar, 1998; CEPAL/CELADE/OIM, 1999); el carácter sostenido de la demanda de mano de obra barata, incluso en épocas recesivas, se interpreta como una muestra de la funcionalidad de aquella inmigración (Bustamante, 1994).

4. UNA REFLEXIÓN ESPECULATIVA: INCERTIDUMBRES Y POSIBILIDADES

El panorama general presentado sintetiza la situación migratoria en América Latina y el Caribe hasta comienzos del decenio de 1990. Como la información disponible se refiere a desplazamientos de personas que han

cambiado de país de residencia habitual (migrantes propiamente tales), los datos no se prestan para identificar otras formas de movilidad internacional que pueden haber surgido o incrementado su importancia relativa en los últimos años. La creciente apertura de las economías nacionales, junto con los cambios en la tecnología de los transportes y las comunicaciones –con la consiguiente reducción de las barreras impuestas por la distancia física y cultural– han contribuido a facilitar los movimientos de tipo temporal, cíclico o circulatorio, que no suponen traslados de residencia entre países. Dado que la falta de antecedentes empíricos apropiados impide evaluar esta tendencia, las reflexiones que siguen tienen un carácter más bien especulativo.

Si bien los efectos futuros de las reformas económicas liberalizadoras son difíciles de predecir –aun en subregiones donde existen esquemas de integración–, es probable que mientras se mantengan las grandes desigualdades entre el grado de desarrollo relativo de los países, la propensión migratoria tienda a acentuarse (Tuirán, 1998).¹³ El aumento de la intensidad de las interacciones económicas y de la densidad de las comunicaciones contribuirá a que tales disparidades se vuelvan aún más visibles a los ojos de la población y a estimular la propensión migratoria; en este contexto es posible que las redes sociales establecidas por los migrantes coadyuven a incentivar y materializar las expectativas de movilidad territorial (Alba, 1998). A más largo plazo, si las diferencias entre los grados de desarrollo se atenúan, la migración tenderá a perder intensidad; el supuesto subyacente tras esta apreciación es que, a largo plazo, la convergencia económica terminará por desestimular la migración. Con todo, algunos especialistas sostienen que los esquemas de integración de mercados pueden incentivar la migración, puesto que las oportunidades laborales que conllevan contribuirán a que las personas dispongan de medios para financiar su traslado; además, si esos esquemas de integración dan lugar a una desarticulación de las unidades de producción con uso intensivo de mano de obra, tenderán a acentuar las propensiones migratorias (Working Group on International Migration, 1998).

Como aún no se advierten evidencias sólidas de una disminución de las grandes desigualdades entre los grados de desarrollo relativo de los países –y las redes y comunidades de migrantes muestran un gran vigor en su actividad–, todo hace prever que un eventual aumento de las oportunidades

13 Se señala que, a corto plazo, el desarrollo de los países tradicionalmente emisores de fuerza de trabajo estimulará la emigración y que aun si el intercambio comercial ayuda a generar empleos, esta estrategia será insuficiente –por sí sola– para atenuar la emigración (Rowlands y Weston, 1996).

laborales (incluidas las mejoras de salarios) en un mundo más informado e intercomunicado servirá de acicate a las propensiones migratorias. Así, el crecimiento económico de los países tradicionalmente emisores de fuerza de trabajo, logrado gracias a la inversión externa directa, puede contribuir a que se genere un ambiente propicio a la emigración (Alba, 1998; Rowlands y Weston, 1996; Tuirán, 1998; Working Group on International Migration, 1998). En este sentido, la cadena lógica que vincula mayor desarrollo a más migración y que, más tarde, desemboca en una reducción de esta corriente fue ilustrada hace tiempo mediante la figura de la “joroba migratoria” (*migration hump*), con la cual se muestra la transición que experimentaría la migración una vez que las estrategias de crecimiento económico de los países se propusieran incorporar el cambio tecnológico y superar las condiciones de bajos salarios y desprotección laboral (Ghosh, 1997; Stalker, 2000). De lo dicho se desprende el corolario de que, a largo plazo –y siempre que se atenúen las brechas de desarrollo– la migración podrá perder intensidad. Esto resulta más nítido en el caso de la migración sur-norte que en el de la intrarregional; la comprensión de las tendencias futuras probables de esta última exige análisis más pormenorizados, especialmente en lo que atañe a los grandes espacios de integración subregional.

Las observaciones precedentes sugieren que, por lo menos a corto plazo, la migración tenderá a seguir aumentando. Si este supuesto es efectivo, cabe reconocer una inconsistencia entre la creciente liberalización de la circulación de bienes y servicios y las rigurosas restricciones administrativas que se imponen al desplazamiento de las personas; a este último hecho se añade la existencia de un ambiente social negativo respecto de la migración. Frente a los procesos económicos contemporáneos, varios autores señalan que las políticas migratorias tradicionales basadas en controles parecen perder legitimidad y eficacia (Moulier-Boutang y Papademetriou, 1994; Escobar, 1998; Pellegrino, 1995). Tras examinar la evolución de los *stocks*, flujos y sistemas migratorios, Tapinos y Delaunay (2000) concluyen que la falta de una globalización migratoria en el mundo contemporáneo es el resultado de la existencia de restricciones (explícitas o implícitas) a la movilidad, las que se contraponen a la operación de las fuerzas del mercado (que propician la migración). En especial, esta inconsistencia se hace notoria en el caso de la migración de recursos humanos altamente calificados: aun cuando los países que son receptores tradicionales de migración establecen disposiciones en favor del ingreso de personal calificado (importación de “capital humano”), la defensa de poderosos grupos de interés lleva a una aplicación tan extrema de la *regla de prioridad* que se impide el aprovechamiento efectivo de esos recursos humanos (Iredale, 1998).

La inquietud que despierta la migración, especialmente en las naciones desarrolladas, pudiera convertirse en un factor inhibitor de las potencialidades que ofrece la liberalización de los mercados para promover un desarrollo más equitativo a escala global. Esta misma inquietud parece explicar que hasta hace poco se omitiera sistemáticamente el tema de la migración en las negociaciones encaminadas a suscribir acuerdos multinacionales de mercados; tal omisión implica no reconocer una realidad –el intercambio de recursos humanos– cuyas manifestaciones entrañan problemas que podrían abordarse mediante esfuerzos conjuntos, como los relativos a la mejora de las condiciones laborales. La migración, a diferencia de lo que ocurrió en el pasado –cuando desempeñó un papel fundamental en la articulación económica y social entre numerosas naciones–, parece haber sido excluida de la globalización (Tapinos y Delaunay, 2000).

A la luz de las expectativas e incertidumbres que despiertan las iniciativas en favor de la integración económica de los países americanos, de la experiencia acumulada en materia de acuerdos subregionales y del reconocimiento del marco de creciente apertura de la región al resto del mundo, cobran fuerza las propuestas en favor de un regionalismo abierto.¹⁴ Estas propuestas, que concitan la general aceptación de los gobiernos y actores civiles de las sociedades de la región, abren la posibilidad de abordar, de manera explícita, los problemas y las potencialidades de la migración internacional. Tal posibilidad se hará tanto mayor en la medida en que los esquemas de integración, en vez de circunscribirse a “una concepción mercadista”, se encaminen a utilizar “todas las oportunidades económicas, culturales y políticas” que se generen (Di Filippo, 1998). Además de beneficiarse de las ventajas de la vecindad –geográfica, económica, cultural y política– y de contribuir a reforzar los regímenes democráticos, el regionalismo abierto puede alentar la articulación de intereses comunes frente a otras regiones, y así facilitar la suscripción de acuerdos en áreas como la transferencia de recursos humanos calificados, la reducción de las formas de indocumentación, el establecimiento de sistemas comunes de información, el resguardo de los derechos humanos de los migrantes, la armonización de las políticas migratorias y, en general, la formalización de convenios sobre el tratamiento de los migrantes.

El diseño de políticas en materia de movilidad de la población es una tarea aún pendiente, y su prioridad se manifiesta en la dificultad para

14 El regionalismo abierto se concibe como “un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región” (CEPAL, 1994, p.8).

reconocer y enfrentar realidades que comprometen a la comunidad internacional. Tal tarea exige la cooperación y los esfuerzos mancomunados de los países para conducir adecuadamente los procesos migratorios en un contexto amplio de equidad social, consideraciones que deben formar parte de los esquemas de regionalismo abierto.¹⁵ En el ámbito de los esfuerzos de integración, esta labor puede complementarse mediante el fortalecimiento de mecanismos institucionales que propicien la armonización de las políticas nacionales sobre migración. Una señal de avance en tal sentido es la que brinda la Conferencia Regional sobre Migración (establecida en Puebla, México, en 1996), instancia de consulta y comunicación en la que participan los países de América del Norte y Centroamérica; una iniciativa similar de los países de América del Sur se encuentra en vías de consolidación.

Si se acepta, como un principio básico, que el derecho de cada Estado a controlar el ingreso de extranjeros es sólo un aspecto de la migración internacional, y que ese derecho no se contrapone de manera absoluta con criterios de admisión comunes a los países de América Latina y el Caribe, es posible explorar la factibilidad de suscribir acuerdos referidos a otros campos de la migración, como los que atañen al mundo del trabajo, las prestaciones sociales y la reagrupación familiar (CEPAL/CELADE, 1995). Esto contribuirá a aumentar la coherencia entre las normas nacionales y las orientaciones económicas y políticas del contexto internacional contemporáneo, a la vez que facilitará un mejor aprovechamiento de las contribuciones de la migración al crecimiento económico y al desarrollo socialmente sustentable.¹⁶ Por tanto, más allá de su dominio administrativo específico, las políticas en materia de migración deben inscribirse en el contexto más general de las estrategias de desarrollo (Mármora, 1997).

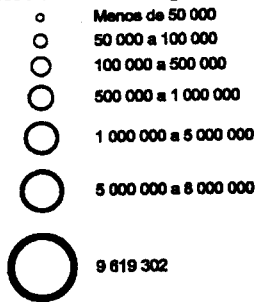
15 Entre los desafíos que la migración plantea a los países cabe mencionar: la evaluación de sus determinaciones económicas (factores desencadenantes) y socioculturales (factores de perpetuación); la identificación de sus externalidades (transferencia de recursos humanos calificados, indocumentación, reagrupación familiar y flujos de remesas); el examen de sus distintas formas (tradicionales y novedosas); el análisis de las diversas opciones de intervención (fomento del arraigo, canalización de los flujos, segmentación temporal de los movimientos); y la convergencia, en sentido amplio, de las políticas sociales.

16 Así, por ejemplo, las políticas relativas a las transferencias internacionales de recursos humanos podrán convertirse en un medio útil para fomentar la difusión y la absorción del cambio tecnológico (propiciando un reemplazo de la fuga de cerebros (*brain drain*) por un intercambio de cerebros (*brain exchange*). Esta posibilidad cobrará fuerza si se avanza hacia la definición de un mercado común en materia de ciencia y tecnología, con la participación de agentes públicos y privados y con el auspicio de la cooperación internacional (OIM, 1993).

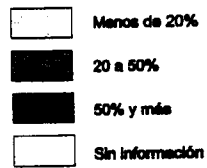
Mapa 1
LAS AMÉRICAS: STOCKS DE INMIGRANTES, CIRCA 1970



Stock total de inmigrantes



Porcentaje de inmigrantes regionales



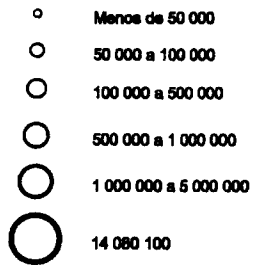
Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

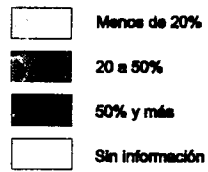
Mapa 2
LAS AMÉRICAS: STOCKS DE INMIGRANTES, CIRCA 1980



Stock total de inmigrantes



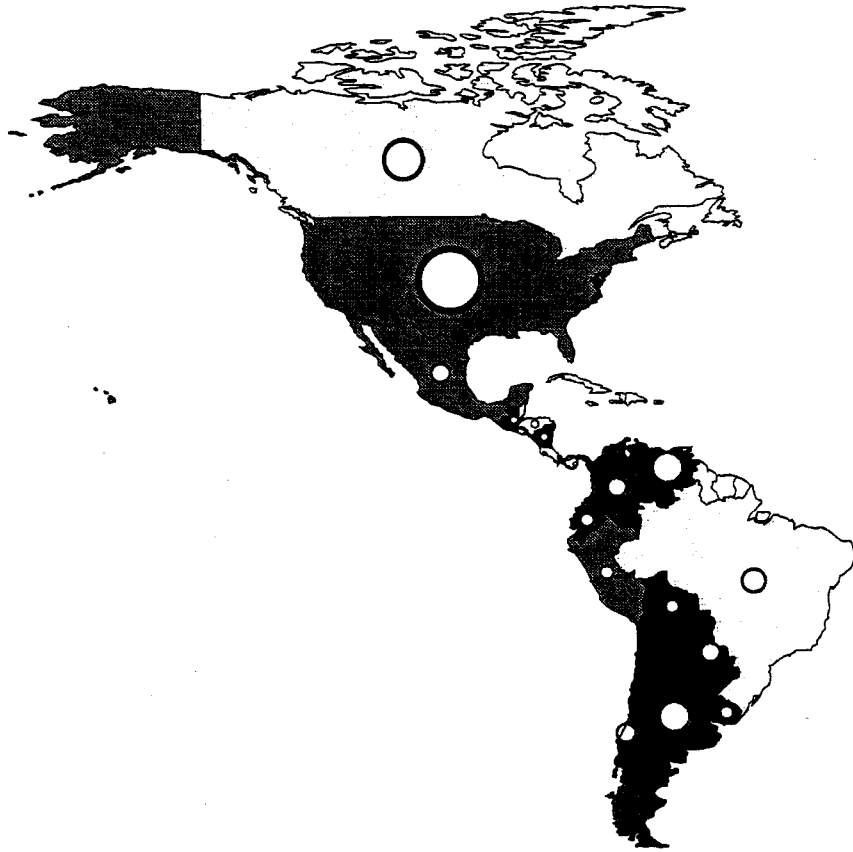
Porcentaje de inmigrantes regionales



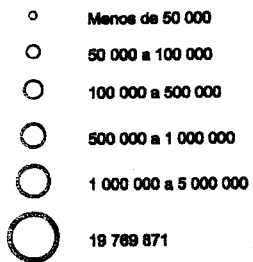
Fuentes: Proyecto IMILA del CELADE.

Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

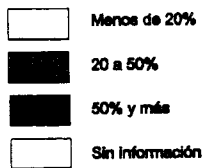
Mapa 3
LAS AMÉRICAS: STOCKS DE INMIGRANTES, CIRCA 1990



Stock total de inmigrantes



Porcentaje de inmigrantes regionales



Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, F. (1998), "Integración económica y migración internacional", documento presentado al Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica, México, D.F., 21 y 22 de mayo.
- Bustamante, J. (1994), "Migración indocumentada. Marco teórico y metodológico", *Desarrollo*, N° 24.
- CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario de Bolivia) y otros (2000), *Los derechos humanos de los migrantes*, Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, La Paz.
- CEPAL-CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División de Población - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), "Migración internacional en América Latina, IMILA", *Boletín demográfico*, año 33, N° 65 (LC/2065-P), Santiago de Chile, enero.
- (1999), Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos (LC/DEM/R.266), Santiago de Chile.
- (1998), "América Latina: proyecciones de población, 1970-2050", *Boletín demográfico*, año 31, N° 62 (LC/DEM/G.180), Santiago de Chile, julio.
- (1995), *Población, equidad y transformación productiva* (LC/G.1758/Rev. 2 P; LC/DEM/G.131/Rev.2), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.8.
- (1989), "Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA", *Boletín demográfico*, año 22, N° 43 (LC/DEM/G.74), Santiago de Chile, enero.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000), *Equidad, desarrollo y ciudadanía* (LC/G.2071/Rev.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.81.
- (1994), *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*, serie Libros de la CEPAL, N° 39 (LC/G.1801/Rev.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.94.II.G.3.
- CEPAL/CELADE/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*, serie Población y desarrollo, N° 1 (LC/L.1231-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.99.II.G.22.
- Di Filippo, A. (1998), Integración regional latinoamericana, globalización y comercio sur-sur (LC/R.1820), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Escobar, A. (1998), "Migración y desarrollo en Centro y Norteamérica: elementos para una discusión", documento presentado al Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica, México, D.F., 21 y 22 de mayo.
- Fortuna, J. y N. Niedworok (1985), "La migración internacional de uruguayos en la última década", documento presentado para el Proyecto de Migración Hemisférica, Organización Internacional para las Migraciones (OIM)/Universidad de Georgetown.
- Ghosh, B. (1997), "Migración y desarrollo: algunos temas escogidos", *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, vol. 15, N° 1/3.
- Grupo de trabajo sobre migración internacional (1998), "Issues Related to International Migration and Development", nota informativa, Nueva York, Equipo de Tareas sobre servicios sociales básicos para todos, Comité Administrativo de Coordinación.
- Iredale, R. (1998), "The Need to Import Skilled Personnel: Factors Favouring and Hindering its International Mobility", documento presentado al Simposio Técnico sobre la Migración Internacional y el Desarrollo, La Haya, 29 de junio al 3 de julio.
- Jaspers-Faijer, D. (1987), "Algunas notas sobre la estimación de la migración internacional", *Notas de población*, año 15, N° 43 (LC/DEM/G.57), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Lim, L. L. (1998), "The Processes Generating the Migration of Women", documento presentado al Simposio Técnico sobre la Migración Internacional y el Desarrollo, La Haya, 29 de junio al 3 de julio.
- Mármora, L. (1997), *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones (OIM)/Alianza Editorial.
- Martínez, J. (2000), *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*, serie Población y desarrollo, N° 3 (LC/L.1407-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.75.
- (1997), "Situación y tendencias de la migración internacional en Chile", serie B, N° 120 (LC/DEM/R.281), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- (1992), "La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina", serie A, N° 275 (LC/DEM/G.126), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Mills, F. (1997), *1990-1991 Population and Housing Census of the Commonwealth Caribbean. Regional Monograph, Intraregional and Extraregional Mobility: The New Caribbean Migration*, Trinidad y Tabago, Comunidad del Caribe (CARICOM).
- Moulier-Boutang, Y. y D. Papademetriou (1994), "Sistemas y políticas migratorias: análisis comparativo de sus resultados", *Desarrollo*, N° 24.

- Naciones Unidas (1997), *Migración internacional y desarrollo. Informe conciso* (ST/ESA/SER.A/164), Nueva York, División de Población. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.97.XIII.4.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (1993), *Seminario regional latinoamericano. Conclusiones y recomendaciones*, Punta del Este, Uruguay, marzo.
- Pellegrino, A. (2000), "Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes", Montevideo, Universidad de la República/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito.
- (1995), "La migración internacional en América Latina", *Notas de población*, N° 62, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), junio.
- (1993), "La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos", *Notas de Población*, año 21, N° 57 (LC/DEM/G.133), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), junio.
- Rowlands, D. y A. Weston (1996), "How aid, trade and development affect migration", *Canadian Foreign Policy*, vol. 4, N° 1.
- Schmidley, A. y C. Gibson (1999), "Profile of the Foreign-born Population in the United States, 1997", Current Population Reports, series P23-195, Oficina del Censo, (<http://www.census.gov>).
- Simmons, A. y J. Guengant (1992), "Recent Migration within the Caribbean Region: Migrant Origins, Destinations and Economics Roles", *El poblamiento de las Américas*, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) (comp.), vol. 2, Veracruz.
- Stalker, P. (2000), *Workers without frontiers. The impact of globalization on international migration*, Nueva York, Lynne Rienner Publishers, Inc./ Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Tapinos, G. y D. Delaunay (2000), "Can one really talk of the globalisation of migration flows?", *Globalisation, Migration and Development*, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (comp.), París.
- Tuirán, R. (1998), "Desarrollo, comercio y migración", documento presentado al Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica, México, D.F., 21 y 22 de mayo.
- Villa, M. (1996), "Una nota acerca del Proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica - IMILA", *Migrações internacionais: herança XX, agenda XXI*, N. Patarra (comp.), vol. 2, Campinas, Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS NACIDA EN AMÉRICA LATINA Y CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1970

País de presencia	Año	País de nacimiento																			Total		
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay		Venezuela	
Argentina	1970		101000	48600	142150	230050	58300	...	580100		
Bolivia																							
Brasil	1970	17213	10712		1900	870	152	470	357	352	145	90	83	519	593	371	20025	2410	221	13582	989	71054	
Chile	1970	13270	7563	930		800	101	245	967	109	66	52	122	319	56	216	290	3804	80	759	388	30137	
Colombia																							
Costa Rica	1973	347	87	92	670	1014		1107	272	1385	707	25	996	917	23331	4197	31	315	55	71	435	36054	
Cuba	1970	354	105	227	22579	...	1201	551	546	25563	
Ecuador																							
El Salvador	1971	85	17	37	126	141	422	114	44		3413		1	14290	636	784	5	19	50	26	22	30	20262
Guatemala	1973	240	60	98	239	375	805	430	97	14052		15	6231	3196	1098	217	...	144	35	...	110	27442	
Haití	1971	9	4	11	12	23	1	1150	9	3	7		7	17	8	...	2	10	1659	...	7	2932	
Honduras	1974
México	1970	1585	...	538	845	1133	998	4175	...	1213	6968	...	941	...	3673	1183	...	804	805	24862	
Nicaragua	1971	107	...	84	100	304	4693	2210	451	...	6919	703	590	87	16248	
Panamá	1970	374	...	210	476	12128	3825	1140	1462	591	2582	527	324	23639	
Paraguay	1972	27389	364	34276	359	646	763	63797	
Perú	1972	4286	4115	3077	7525	1528	...	310	2399	23240	
República Dominicana	1970	213	21	56	47	120	40	949	57	113	4	19065	32	161	15	19	4	345	...	33	114	21408	
Uruguay	1975	19051	247	14315	1006	133	106	83	...	1593	173	100	36807	
Venezuela	1971	4481	1166	2345	2999	177973	1314	10139	5292	342	181	353	165	1717	866	1079	186	2168	1886	793	...	215445	
Total América Latina		89004	125461	104669	158454	196769	12351	20229	11062	19779	11942	42180	29786	10706	33006	7877	252200	10750	4513	74323	3935	1218990	
Canadá	1971	3145	...	3225	1455	4260	...	5380	855	...	1590	19910	
Estados Unidos	1970	44803	6872	27069	15393	63538	16691	439048	36663	15717	17356	28026	27978	759711	16125	20046	1792	21663	61228	5092	11348	1636159	
Total América del Norte		47948	6872	30294	15393	63538	16691	440503	36663	15717	17356	32286	27978	765091	16125	20046	1792	21663	62083	5092	12938	1656069	
Total		136952	132333	134963	173847	260307	29042	460732	47725	35496	29298	74466	57764	775797	49131	27923	253992	32413	66596	79415	16873	2875059	

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS NACIDA EN AMÉRICA LATINA Y CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1980

País de presencia	Año	País de nacimiento																			Total	
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay		Venezuela
Argentina	1980		115616	42134	207176	1864	771	966	259449	8002	...	109724	1401	747103	
Bolivia	1976	14669		8492	7508	412	40	23	183	19	48	16	204	5176	18	70	972	4730	12	193	144	42929
Brasil	1980	26633	12980		17830	1490	327	574	758	495	176	127	207	853	608	641	17560	3789	169	21238	1262	107717
Chile	1982	19733	6298	2076		1069	191	179	1215	204	110	36	179	376	99	233	284	4308	73	989	942	38594
Colombia	1985
Costa Rica	1984	702	189	191	1277	1673		3475	318	8741	1428	30	1572	1276	45885	4788	39	1016	134	201	748	73683
Cuba	1981
Ecuador	1982	1691	381	726	5747	39443	280	335		232	152	22	104	494	142	374	85	1887	102	458	1654	54309
El Salvador																						
Guatemala	1981	303	65	76	263	411	733	267	119	16805		25	5326	2977	2133	235	...	204	57	...	110	30109
Haití	1982
Honduras																						
México	1980	5479	...	1106	3345	2778	1841	3767	...	2055	4115	...	1500		2312	1708	...	2188	...	1553	1940	35687
Nicaragua																						
Panamá	1980	561	162	451	1163	12583	3359	1209	1491	1791	317	58	464	1060	3128		49	1201	257	144	325	29773
Paraguay	1982	43670	500	98730	1560	3170	2310	...	149940
Perú	1981	5025	3210	2926	5976	1985	190	876	1739	641	...	308	527	812	24215
República Dominicana	1981
Uruguay	1985	19669	211	12332	1439	227	199	251	...	1421	241	364	36354
Venezuela	1981	11371	2253	3872	24703	494494	1713	12975	21091	1075	469	1195	332	2681	2132	1333	448	19956	15745	6898		624736
Total América Latina		149506	141865	173112	277987	558429	8674	23680	27884	31417	6815	1509	9888	19921	56457	9690	280307	47522	16549	144235	9702	1995149
Canadá	1986	8365	1120	4995	17805	5660	660	1490	6595	11245	4325	31955	865	13845	1270	500	4520	5900	1380	4235	2740	129470
Estados Unidos	1980	68887	14468	40919	35127	143508	29639	607814	86128	94447	63073	92395	391542	199221	44166	60740	2858	55496	169147	13278	33281	3893746
Total América del Norte		77252	15588	45914	52932	149168	30299	609304	92723	105692	67398	124350	4001922	13066	45436	61240	7378	61396	170527	17513	36021	4023216
Total		226758	157453	219026	330919	707597	38973	632984	120607	137109	74213	125859	4990722	32987	101893	70930	287685	108918	187076	161748	45723	6018365

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS NACIDA EN AMÉRICA LATINA Y CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1990

País de presencia	Año	País de nacimiento																		Total		
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecu- dor	El Sal- vador	Gua- temala	Haití	Honduras	México	Nicara- gua	Panamá	Para- guay	Perú	Rep. Domi- nicana		Uruguay	Vene- zuela
Argentina	1991		143735	33543	218217	2638	451	1393	975	178	113	73	138	2277	142	367	251130	15977	259	133653	1934	807193
Bolivia	1992	17829		8586	3909	529	83	85	243	46	119	5	189	6607	54	75	955	5805	36	327	300	45782
Brasil	1991	25468	15691		20437	2076	357	492	605	364	121	141	300	660	329	981	19018	5833	178	22143	1226	115439
Chile	1992	34415	7729	4610		1666	448	579	2267	228	147	37	220	827	168	366	683	7649	126	1599	2397	66161
Colombia	1993	1953	390	1383	1496		452	617	9040	177	266	64	182	1465	307	1680	137	3182	47	316	43285	66439
Costa Rica																						
Cuba																						
Ecuador	1990	1558	424	903	4948	37553	313	302		175	154	22	111	612	161	409	90	2396	78	406	2379	52994
El Salvador	1992	140	40	181	209	212	856	46	85		4524	7	8666	1350	2139	308	20	135	21	66	142	19147
Guatemala	1994	277	85	136	185	476	737	192	119	14425		6	4634	5250	3621	245	9	266	82	68	140	30953
Haití																						
Honduras	1988
México	1990	4635	1329	1293	2501	4964	1521	2979	861	5215	46005	364	1997		2566	2169	160	2973	520	1097	1533	84682
Nicaragua	1995	147	38	110	115	237	4727	711	78	2136	900	20	9473	734		351	10	176	52	...	116	20131
Panamá	1990	567	208	618	975	13644	3829	3191	1381	2340	367	119	623	1361	4447		37	1740	1440	144	476	37507
Paraguay	1992	47846	766	107452	2264	189	45	25	72	42	39	13	27	2974	24	36		1432	14	3029	91	166380
Perú	1993	4165	3216	2523	4652	2374	215	410	1801	89	124	15	111	723	135	280	194		104	399	1489	23019
República Dominicana	1993
Uruguay	1995	26256	376	13521	1726	362	41	352	235	18	27	2	17	362	36	75	1512	528	37		737	46220
Venezuela	1990	9070	1936	4223	20787	528893	1494	10157	23370	897	531	1593	429	2756	2033	1216	494	27748	17140	5454		660221
Total América Latina		174326	175963	179082	282421	595813	15569	21531	41132	26330	53437	2481	27117	27958	16162	7577	274449	75840	20134	168701	56245	2242268
Canadá	1991
Estados Unidos	1990	77986	29043	82489	50322	286124	39438	736971	143314	465433	225739	225393	1089234298014	168659	85737	4776	144199	347858	18211	35214	7573843	
Total América del Norte		77986	29043	82489	50322	286124	39438	736971	143314	465433	225739	225393	1089234298014	168659	85737	4776	144199	347858	18211	35214	7573843	
Total		252312	205006	261571	332743	881937	55007	758502	184446	491763	279176	227874	1360404325972	184821	93314	279225	220039	367992	186912	91459	9816111	

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Cuadro 4

**COMUNIDAD DEL CARIBE: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS NACIDA EN PAÍSES DE LA SUBREGIÓN
Y CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO. EN TORNO DE 1990**

País de presencia	País de nacimiento													Total Caribe	Otros	Total	
	Antigua y Barbuda	Bahamas	Barbados	Dominica	Granada	Guyana	Islas Vírgenes Británicas	I. Vírgenes de EE.UU.	Jamaica	Montserrat	San Cris- tóbal y Nieves	San Vi- cente y Las Gran.	Santa Lucía				Trinidad y Tabago
Antigua y Barbuda		5	216	2580	122	1753	70	451	408	892	495	505	414	376	8287	4048	12335
Bahamas	14		245	37	30	438	5	5	2920	2	14	21	26	290	4047	22638	26685
Barbados	...	54		446	559	2529	615	3635	3279	1730	12847	8495	21342
Dominica	190	5	63		40	71	32	69	49	61	24	47	105	115	871	1821	2692
Granada	23	18	106	44		341	8	7	69	6	9	342	97	1736	2806	1683	4489
Guyana	6	4	173	14	60		3	1	92	7	3	114	317	209	1003	2703	3706
Islas Vírgenes Británicas	355	13	86	566	290	770		565	249	99	1422	957	251	189	5812	2258	8070
Islas Vírgenes de EE.UU.	4570	0	210	3110	540	150	2660		240	660	6100	560	2490	1990	23280	9577	32857
Jamaica	3317	25286	28603
Montserrat	171	0	20	409	23	357	22	19	24		175	45	31	66	1362	706	2068
Saint Kitts y Nevis	179	3	42	89	25	343	109	271	64	190		76	48	114	1553	1726	3279
San Vicente y Las Gran.	32	0	262	70	279	386	29	13	80	20	24		119	1420	2734	1502	4236
Santa Lucía	80	7	406	142	130	1175	11	123	116	21	43	242		500	2996	2585	5581
Trinidad y Tabago	2411	...	16589	5140	11625	1306		37071	13249	50320
Total países	5620	109	4240	7507	18687	13453	2949	1524	4926	1958	8309	18169	8483	8735	107986	98277	206263

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Cuadro 5

**AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE MACULINIDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA
Y CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1970**

País de presencia	Año	País de nacimiento																			Total		
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecu- dor	El Sal- vador	Gua- temala	Haití	Honduras	México	Nicara- gua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domi- nicana	Uruguay		Vene- zuela	
Argentina	1970		142	93	134												102			85		113	
Bolivia																							
Brasil	1970																						
Chile	1970	88	98	115		67	124	86	127	132	144	148	122	89	195	140	97	98	105	106	97	94	
Colombia																							
Costa Rica	1973	90	107	100	93	87		112	123	96	107	525	95	78	120	99	158	128	224	137	146	112	
Cuba	1970																						
Ecuador																							
El Salvador	1971																						
Guatemala	1973	135	107	58	99	90	67	92	94	75		150	69	82	85	84		97	133		90	76	
Haití	1971	80	300	83	71	156		72	29	200			133	55	100			43	57		75	63	
Honduras	1974																						
México	1970	105		90	83	101	114	86		99	97		117		112	119		114			105	100	
Nicaragua	1971	91		50	104	104	87			138	112		95	78		105					81	97	
Panamá	1970	103		49	96	121	85	116	229					76	136			177			89	117	
Paraguay	1972	92	129	110	101									96						120		102	
Perú	1972																						
República Dominicana	1970	180	75	75	47	82	100	121	63	157			33	104	50	171		27		50	90	91	
Uruguay	1975		123	63	95	75			83					80			66	111			113	66	
Venezuela	1971	96	119	121	93	89	98	108	126	67	91	126	63	83	104	126	107	116	87	87		92	
Total América Latina		92	138	94	132	91	88	101	137	84	99	138	84	83	118	107	102	104	74	85	105	104	
Canadá	1971	96		98				84				97		93						86		108	95
Estados Unidos	1970	102	83	86	85	85	75	89	90	68	77	88	83	96	55	67	99	102	79	97	89	91	
Total América del Norte		101	83	87	85	85	75	89	90	68	77	90	83	96	55	67	99	102	79	97	91	91	
Total		97	134	92	127	89	80	89	97	76	83	90	84	96	92	76	102	103	78	86	93	96	

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA Y CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1980

Cuadro 6

	Pais de nacimiento	Año		Pais de presencia
Argentina		1980	1980	Argentina
		85	123	85
Bolivia		1976	1976	Bolivia
		102	131	102
Brasil		1980	1980	Brasil
		101	124	101
Chile		1982	1982	Chile
		99	99	99
Colombia		1985	1985	Colombia
		100	139	100
Costa Rica		1984	1984	Costa Rica
		71	109	71
Cuba		1981	1981	Cuba
		100	139	100
Ecuador		1982	1982	Ecuador
		124	108	124
El Salvador		1981	1981	El Salvador
		85	113	85
Guatemala		1981	1981	Guatemala
		109	62	109
Haití		1982	1982	Haití
		109	62	109
Honduras		1980	1980	Honduras
		99	80	99
México		1980	1980	México
		80	93	80
Nicaragua		1980	1980	Nicaragua
		105	116	105
Panamá		1982	1982	Panamá
		96	113	96
Paraguay		1981	1981	Paraguay
		85	76	85
República Dominicana		1981	1981	República Dominicana
		112	120	112
Uruguay		1985	1985	Uruguay
		75	82	75
Venezuela		1981	1981	Venezuela
		108	112	108
Total América Latina		95	120	95
Canada		1986	1986	Canada
		100	75	100
Estados Unidos		1980	1980	Estados Unidos
		103	94	103
Total América del Norte		102	93	102
Total		97	117	97

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Cuadro 7

AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA Y CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1990

País de presencia	Año	País de nacimiento																			Total	
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Sal- vador	Gua- temala	Haití	Honduras	México	Nicar- gua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domi- nicana	Uruguay		Vene- zuela
Argentina	1991		108	78	111	80	94	79	104	96	414	711	94	109		182	79	147	93	96	74	96
Bolivia	1992	93		110	98	70	108	107	84	64	89	400	89	96	80	127	101	121	64	108	88	100
Brasil	1991	114	122		140	105	175	86	184	361	157	117	165	134	229	122	90	149	46	115	95	117
Chile	1992	97	91	89		79	93	98	88	100	149	208	96	97	100	104	82	102	80	102	92	95
Colombia	1993	118	99	64	106		79	116	109	75	102	276	96	96	71	86	88	129	68	136	93	97
Costa Rica																						
Cuba																						
Ecuador	1990	138	93	75	117	85	78	103		80	108	633	88	83	85	94	100	104	81	149	100	91
El Salvador	1992	126	186	62	82	71	94	109	81		82	250	77	80	83	88	100	121	91	164	73	81
G.atemala	1994	125	107	66	113	87	76	92	75	51		50	63	81	83	108	200	106	100	134	94	64
Haití																						
Honduras	1988																					
México	1990	100	171	77	93	111	58	85	105	100	112	271	92		97	120	105	122	95	113	83	107
Nicaragua	1995	130	153	62	188	91	93	145	123	128	104	300	95	73		94	150	129	93		84	99
Panamá	1990	103	82	59	105	99	76	122	168	117	85	105	92	67	88		85	146	40	132	112	96
Paraguay	1992	98	106	114	123	80	114	178	89	75	86	1200	80	98	100	125		111	133	127	86	109
Perú	1993	75	65	71	60	70	78	115	61	65	103	88	73	77	67	76	78		58	115	103	71
República Dominicana	1993																					
Uruguay	1995	83	79	70	95	91	58	112	124	125	93		70	87	100	97	52	87	85		98	79
Venezuela	1990	109	112	96	111	88	78	103	98	90	96	133	83	85	95	102	76	127	61	109		90
Total América Latina		98	107	99	111	88	83	102	101	73	109	157	83	90	91	106	79	128	61	99	93	95
Canadá	1991																					
Estados Unidos	1990	104	100		96	87	81	94	97	107	106	99	79	123	93	67	88	97	83	106	98	110
Total América del Norte		104	100		96	87	81	94	97	107	106	99	79	123	93	67	88	97	83	106	98	110
Total		100	106	99	109	88	82	94	98	105	106	100	80	123	93	70	79	107	82	100	95	106

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Cuadro 8

**AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES SOBRE POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA NACIDA EN AMÉRICA LATINA Y CENSADA EN PAÍSES
DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1970**

País de presencia	Año	País de nacimiento																			Total		
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecu- dor	El Sal- vador	Gua- temala	Haití	Honduras	México	Nicara- gua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domi- nicana	Uruguay		Vene- zuela	
Argentina	1970		2.5	3.5	2.3												2.5			11.3		3.2	
Bolivia																							
Brasil	1970																						
Chile	1970	17.0	9.1	31.2		47.6	32.4	23.5	35.3	19.4	30.4	26.9	16.7	32.0	5.3	33.9	32.0	17.7	42.9	31.7	38.2	17.8	
Colombia																							
Costa Rica	1973	54.7	36.8	55.3	56.1	39.9		35.4	47.7	31.7	45.4	30.8	32.1	57.1	9.6	19.7	42.1	45.8	40.7	72.7	49.5	17.1	
Cuba	1970																						
Ecuador																							
El Salvador	1971																						
Guatemala	1973	47.8	46.2	50.0	40.5	40.5	39.6	26.5	28.9	8.6		25.0	10.3	19.1	33.6	43.1		34.6	9.1		32.1	13.7	
Haití	1971	33.3	100.0		14.3	14.3			100.0	100.0	50.0			14.3					3.2			6.3	
Honduras	1974																						
México	1970	38.2		44.2	48.0	49.4	42.5	31.9		32.6	16.9		53.4		31.0	40.8		40.8			46.2	31.9	
Nicaragua	1971	59.5		7.1	47.6	30.9	9.5			12.1	28.0		4.4	30.2		18.3					7.1	10.3	
Panamá	1970	36.5		23.5	36.1	6.6	10.0	19.5	11.1					34.8	7.3			21.1			19.4	9.9	
Paraguay	1972	5.2	9.5	1.1	19.3									3.9						20.5		3.2	
Perú	1972																						
República Dominicana	1970	21.8	50.0	50.0	62.1	62.9	50.0	41.0	10.0	24.1			62.5	71.1	54.5	37.5	100.0	68.0		80.0	67.6	46.2	
Uruguay	1975																						
Venezuela	1971	32.0	28.4	9.5	33.6	4.9	18.6	18.2	17.0	15.0	52.6	38.5	30.4	30.6	18.8	27.9	28.0	32.0	25.3	35.9		8.0	
Total América Latina		14.5	3.2	4.0	3.4	5.6	15.4	23.7	18.3	12.6	20.7	36.8	12.6	27.7	11.9	24.5	2.7	27.7	14.4	12.2	40.5	6.1	
Canadá	1971	95.0		98.3				97.5				88.0		98.6					95.8		93.5	94.6	
Estados Unidos	1970	20.3	27.0	18.3	25.1	15.4	12.7	11.0	9.3	7.9	10.3	16.3	12.6	3.7	9.7	16.6	26.8	20.1	4.9	17.9	18.3	8.8	
Total América del Norte		24.7	27.0	25.8	25.1	15.4	12.7	11.3	9.3	7.9	10.3	25.9	12.6	4.3	9.7	16.6	26.8	20.1	6.2	17.9	27.1	9.7	
Total		20.7	4.5	9.2	5.3	8.1	13.7	11.8	11.0	10.2	12.8	26.1	12.6	4.5	11.1	18.2	2.9	21.9	6.8	12.8	28.9	8.3	

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Cuadro 9

**AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES SOBRE POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA NACIDA EN AMÉRICA LATINA Y CENSADA EN PAÍSES
DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1980**

País de presencia	Año	País de nacimiento																		Total		
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecu- dor	El Sal- vador	Gua- temala	Haití	Honduras	México	Nicara- gua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domi- nicana		Uruguay	Vene- zuela
Argentina	1980		4.1	3.6	3.3	33.4			38.0					27.7			3.4	39.6		8.3	20.4	4.7
Bolivia	1976	13.8		4.8	15.9	55.8	28.6	27.3	35.5	28.6	23.1	25.0	2.6	3.6	80.0	35.0	5.7	11.6	57.1		36.4	11.3
Brasil	1980	24.9	24.8		27.3	36.4	10.4	14.6	35.7	24.2	100.0	18.2	36.9	32.9	39.4	46.0	9.3	35.2	16.7	15.1	23.5	21.6
Chile	1982	15.5	12.4	31.7		38.5	32.4	33.0	35.7	21.2	34.5	20.0	22.6	30.9	35.1	24.3	20.4	21.3	25.0		22.4	19.4
Colombia	1985																					
Costa Rica	1984	41.4	33.0	39.6	46.8	33.5		18.9	30.0	13.2	37.7	63.6	20.1	41.0	5.1	14.8	57.1	25.6	34.7	38.7	32.3	10.7
Cuba	1981																					
Ecuador	1982	44.0	49.3	53.8	37.6	12.6	36.7	30.7		37.6	37.5	75.0	35.9	61.0	36.1	39.0	62.9	25.0	44.7	36.7	39.9	19.1
El Salvador																						
Guatemala	1981	29.9	17.4	64.0	53.8	35.3	40.2	26.9	38.6	8.7		50.0	9.9	18.7	25.8	38.9		32.5	47.1		34.6	13.9
Haití	1982																					
Honduras																						
México	1980																					
Nicaragua																						
Panamá	1980	36.0	27.4	20.4	31.7	7.4	15.0	19.9	14.4	13.6	31.1	17.4	16.6	40.5	11.9		32.0	18.8	17.0	20.3	18.6	13.4
Paraguay	1982	8.7		0.9	17.3									0.9						19.1		3.2
Perú	1981																					
República Dominicana	1981																					
Uruguay	1985	21.6	16.8	8.4	15.0	19.7			10.3								34.5	24.7			19.6	16.5
Venezuela	1981	29.8	34.1	14.3	23.0	4.5	24.8	19.0	7.1	15.1	17.1	12.6	28.7	34.6	19.1	31.6	25.2	19.0	5.8	18.6		7.1
Total América Latina		19.6	7.1	3.2	7.9	5.3	21.7	19.3	9.6	11.1	36.6	14.6	14.7	18.9	7.2	23.2	4.0	23.9	6.4	10.5	26.4	7.6
Canadá	1986	20.1	17.9	19.2	18.1	12.4	0.0	23.8	6.3	8.3	8.2		14.8	11.6	18.2	16.7	12.8	15.9	15.9	11.7	29.2	14.6
Estados Unidos	1980	19.3	21.4	18.0	19.9	10.8	11.5	11.7	7.2	4.0	5.8	11.1	7.1	3.3	7.9	16.5	26.6	15.0	4.1	11.9	20.8	6.9
Total América del Norte		19.4	21.2	18.2	19.3	10.9	11.3	11.7	7.1	4.3	5.9	11.1	7.2	3.3	8.1	16.5	17.6	15.1	4.2	11.8	22.3	7.1
Total		19.5	8.6	6.9	10.0	6.5	12.7	11.9	7.7	5.4	6.7	11.1	8.1	3.4	7.6	17.1	4.4	18.7	4.5	10.7	22.8	7.3

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.

Cuadro 10

**AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES SOBRE POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA NACIDA EN AMÉRICA LATINA Y CENSADA EN PAÍSES
DISTINTOS DEL DE SU NACIMIENTO, EN TORNO DE 1990**

País de presencia	Año	País de nacimiento																			Total	
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Sal- vador	Gua- temala	Haití	Honduras	México	Nicara- gua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domi- nicana	Uruguay		Vene- zuela
Argentina	1991		4.4	5.1	3.9	39.3	9.8	18.3	30.6	22.4	28.6	62.7	50.0	17.0	16.0	37.7	3.8	30.6	70.5	7.0	18.6	5.3
Bolivia	1992	18.5		12.5	29.5	47.0	59.1	48.9	42.4	50.0	23.6	100.0	11.0	3.8	38.9	54.2	12.7	25.6	50.0	22.3	48.5	17.6
Brasil	1991	25.4	30.8		24.4	27.6	32.7	40.4	34.4	61.4	30.0	39.5	37.7	33.5	68.4	38.0	11.7	33.8	38.8	14.7	39.7	23.3
Chile	1992	19.9	16.5	36.9		39.3	41.1	0.0	36.2	26.9	37.2	25.0	21.2	40.9	50.0	32.6	32.7	27.8	37.1	38.2	41.0	23.8
Colombia	1993																					
Costa Rica																						
Cuba																						
Ecuador	1990	33.4	31.5	48.0	27.0	9.3	34.5	29.4		26.1	33.3	80.0	35.7	43.5	42.4	25.8	36.4	21.5	48.6	27.1	21.1	14.5
El Salvador	1992	43.0	64.7	40.3	38.1	39.4	22.8	52.4	58.8		15.7	33.3	10.3	33.9	26.5	38.0	81.8	41.8	50.0	44.8	23.1	19.3
Guatemala	1994	28.9	24.1	42.9	41.5	27.4	32.5	21.3	29.8	7.3			9.4	19.3	20.1	32.6		26.1	31.4	41.7	35.6	13.3
Haití																						
Honduras	1988																					
México	1990	42.8	58.0	40.7	42.2	47.4	38.2	27.6	45.7	21.6	4.1	63.0	25.5		42.4	51.5	57.7	43.2	52.8	39.9	42.9	20.6
Nicaragua	1995	54.3	76.5	67.3	54.9	56.3	19.0	55.5	50.0	18.9	41.2	42.9	8.0	56.7		38.7	0.0	45.7	44.4	0.0	39.0	24.0
Panamá	1990	35.5	26.0	33.6	32.2	8.9	18.6	16.6	16.1	10.3	23.5	10.8	18.1	39.9	14.2		35.3	19.1	10.0	22.9	27.5	14.5
Paraguay	1992	4.6	6.3	0.6	19.4	7.7	17.6	20.0	8.6	22.2	0.0	0.0	8.3	0.5	0.0	0.0		14.8	20.0	10.0	26.9	2.3
Perú	1993	33.4	23.1	25.2	23.9	30.2	38.3	31.7	19.3	17.5	44.9	62.5	25.0	43.7	35.6	41.0	22.2		18.2	32.9	20.8	27.6
República Dominicana	1993																					
Uruguay	1995	11.1	10.8	6.4	15.4	25.9	25.0	8.5	16.7	12.5	21.4	100.0	0.0	13.8	20.0	4.8	14.6	11.3	31.3		12.2	10.2
Venezuela	1990	27.1	34.1	13.9	21.2	4.6	27.4	20.1	6.9	22.4	18.0	5.4	28.3	31.5	20.9	29.2	14.1	15.1	6.5	19.3		6.8
Total América Latina		17.1	8.1	3.9	7.9	5.6	23.8	21.6	8.6	14.0	6.3	16.7	12.4	16.3	24.8	30.7	4.4	22.2	8.9	8.9	10.3	8.1
Canadá	1991																					
Estados Unidos	1990	19.1	12.0		15.7	8.8	9.7	10.9	6.9	2.4	3.3	9.1	4.5	2.6	5.0	13.8	11.5	10.0	5.2	9.4	18.4	5.0
Total América del Norte		19.1	12.0		15.7	8.8	9.7	10.9	6.9	2.4	3.3	9.1	4.5	2.6	5.0	13.8	11.5	10.0	5.2	9.4	18.4	5.0
Total		18.0	8.7	3.9	9.1	6.6	12.1	11.2	7.2	2.9	3.7	9.1	5.5	2.7	6.4	14.9	4.6	13.9	5.4	9.0	15.7	5.7

Fuente: Estimaciones elaboradas a partir del banco de datos IMILA del CELADE.